

Primer libro de Samuel

¹ Había un hombre de Ramathaim Zophim, de la región montañosa de Ephraim, que se llamaba Elkanah, hijo de Jeroham, hijo de Elihu, hijo de Tohu, hijo de Zuph, un Ephraimita. ² Tenía dos esposas. Una se llamaba Ana y la otra Penina. Penina tuvo hijos, pero Ana no tuvo hijos. ³ Este hombre subía de su ciudad de año en año para adorar y sacrificar a Yavé de los Ejércitos en Silo. Los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes de Yavé, estaban allí. ⁴ Cuando llegó el día en que Elcana sacrificó, dio porciones a Penina, su esposa, y a todos sus hijos e hijas; ⁵ pero dio una porción doble a Ana, porque amaba a Ana, pero Yavé había cerrado su vientre. ⁶ Su rival la provocaba duramente, para irritarla, porque Yahvé había cerrado su vientre. ⁷ Así, año tras año, cuando subía a la casa de Yavé, su rival la provocaba. Por eso lloraba y no comía. ⁸ Su esposo Elcana le dijo: “Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué no comes? ¿Por qué está afligido tu corazón? ¿No soy yo mejor para ti que diez hijos?”

⁹ Ana se levantó cuando terminaron de comer y beber en Silo. El sacerdote Elí estaba sentado en su silla junto al umbral del templo de Yahvé. ¹⁰ Ana, amargada de alma, oró a Yahvé, llorando amargamente. ¹¹ Hizo un voto y dijo: “Yahvé de los Ejércitos, si en verdad miras la aflicción de tu

siervo y te acuerdas de mí, y no te olvidas de tu siervo, sino que le das a tu siervo un hijo varón, yo se lo daré a Yahvé todos los días de su vida, y ninguna navaja pasará por su cabeza.”

¹² Mientras ella seguía orando ante el Señor, Elí vio su boca. ¹³ Ana hablaba en su corazón. Sólo sus labios se movían, pero su voz no se oía. Por eso Elí pensó que estaba borracha. ¹⁴ Elí le dijo: “¿Hasta cuándo estarás borracha? Deshazte de tu vino”.

¹⁵ Ana respondió: “No, señor mío, soy una mujer de espíritu afligido. No he estado bebiendo vino ni bebida fuerte, sino que he derramado mi alma ante Yahvé. ¹⁶ No consideres a tu sierva una mujer malvada, pues he estado hablando por la abundancia de mi queja y mi provocación.”

¹⁷ Entonces Elí respondió: “Ve en paz, y que el Dios de Israel te conceda la petición que le has hecho.”

¹⁸ Ella dijo: “Que tu sierva encuentre gracia ante tus ojos”. Entonces la mujer se fue y comió; y la expresión de su rostro ya no era triste.

¹⁹ Se levantaron temprano por la mañana y adoraron a Yavé, y luego regresaron y llegaron a su casa en Ramá. Entonces Elcana conoció a su esposa Ana, y el Señor se acordó de ella.

²⁰ Llegado el momento, Ana concibió y dio a luz un hijo, al que puso por nombre Samuel, diciendo: “Porque se lo he pedido a Yahvé”.

²¹ El hombre Elcana y toda su casa subieron a ofrecer a Yavé el sacrificio anual y su voto.

²² Pero Ana no subió, porque le dijo a su marido:

“No hasta que el niño sea destetado; entonces lo llevaré para que se presente ante Yavé y se quede allí para siempre.”

²³ Su esposo Elcana le dijo: “Haz lo que te parezca bien. Espera hasta que lo hayas destetado; sólo que Yahvé confirme su palabra”.

La mujer esperó y amamantó a su hijo hasta que lo destetó. ²⁴ Cuando lo destetó, lo subió con ella, con tres toros, un efa de harina y un recipiente de vino, y lo llevó a la casa de Yahvé en Silo. El niño era pequeño. ²⁵ Mataron el toro y llevaron al niño a Elí. ²⁶ Ella dijo: “Oh, señor mío, vive tu alma, señor mío, yo soy la mujer que estuvo aquí junto a ti, orando a Yavé. ²⁷ He rogado por este niño, y el Señor me ha concedido la petición que le hice. ²⁸ Por eso también se lo he entregado a Yavé. Mientras viva está entregado a Yahvé”. Allí adoró a Yahvé.

2

- ¹ Ana oró y dijo,
“¡Mi corazón se regocija en Yahvé!
Mi cuerno está exaltado en Yahvé.
Mi boca se ensancha sobre mis enemigos,
porque me alegro de tu salvación.
² No hay nadie tan santo como Yahvé,
porque no hay nadie más que tú,
ni hay ninguna roca como nuestro Dios.
³ “No sigas hablando con tanto orgullo.
No dejes que la arrogancia salga de tu boca,
porque Yahvé es un Dios de conocimiento.
Por él se pesan las acciones.

- 4 “Los arcos de los poderosos están rotos.
Los que tropezaron están armados de fuerza.
- 5 Los que estaban llenos se han alquilado por el pan.
Los que tenían hambre están satisfechos.
Sí, la estéril ha dado a luz a siete.
La que tiene muchos hijos languidece.
- 6 “Yahvé mata y da vida.
Baja al Seol y sube.
- 7 Yahvé empobrece y enriquece.
Él baja, también levanta.
- 8 Él levanta a los pobres del polvo.
Él levanta al necesitado del estercolero
para que se sienten con los príncipes
y heredar el trono de la gloria.
Porque las columnas de la tierra son de Yahvé.
Ha puesto el mundo sobre ellos.
- 9 Él guardará los pies de sus santos,
pero los malvados serán silenciados en la
oscuridad;
porque ningún hombre prevalecerá por su
fuerza.
- 10 Los que luchan contra Yahvé serán despedaza-
dos.
Él tronará contra ellos en el cielo.
- “Yahvé juzgará los confines de la tierra.
Dará fuerza a su rey,
y exaltar el cuerno de su ungido”.
- 11 Elcana se fue a Ramá, a su casa. El niño
sirvió a Yahvé ante el sacerdote Elí.

¹² Los hijos de Elí eran hombres malvados. No conocían a Yavé. ¹³ La costumbre de los sacerdotes con el pueblo era que cuando alguien ofrecía un sacrificio, el siervo del sacerdote se acercaba, mientras la carne estaba hirviendo, con un tenedor de tres dientes en la mano; ¹⁴ y lo clavaba en la sartén, o caldera, o caldero. El sacerdote tomaba para sí todo lo que el tenedor sacaba. Esto lo hacían con todos los israelitas que llegaban allí a Silo. ¹⁵ Antes de quemar la grasa, se acercaba el criado del sacerdote y le decía al hombre que sacrificaba: “Da carne para asar para el sacerdote, porque no aceptará de ti carne hervida, sino cruda.”

¹⁶ Si el hombre le decía: “Que se queme primero la grasa, y luego toma la cantidad que desee tu alma”, entonces le decía: “No, pero me la darás ahora; y si no, la tomaré por la fuerza”. ¹⁷ El pecado de los jóvenes fue muy grande ante Yavé, pues los hombres despreciaron la ofrenda de Yavé. ¹⁸ Pero Samuel ministraba ante Yavé, siendo un niño, vestido con un efod de lino. ¹⁹ Además, su madre le hizo un pequeño manto, y se lo traía de año en año cuando subía con su esposo a ofrecer el sacrificio anual. ²⁰ Elí bendijo a Elcana y a su esposa, y dijo: “Que Yavé les dé descendencia de esta mujer por la petición que se le hizo a Yavé.” Luego se fueron a su casa. ²¹ Yahvé visitó a Ana, y ella concibió y dio a luz tres hijos y dos hijas. El niño Samuel creció ante Yavé.

²² Elí era ya muy viejo, y oyó todo lo que sus hijos hacían a todo Israel, y cómo se acostaban

con las mujeres que servían a la puerta de la Tienda de las Reuniones. ²³ Les dijo: “¿Por qué hacéis tales cosas? Porque me he enterado de vuestros malos tratos por parte de todo este pueblo. ²⁴ ¡No, hijos míos, porque no es una buena noticia lo que oigo! Ustedes hacen desobedecer al pueblo de Yavé. ²⁵ Si un hombre peca contra otro, Dios lo juzgará; pero si un hombre peca contra Yavé, ¿quién intercederá por él?” No obstante, no escucharon la voz de su padre, porque Yahvé pretendía matarlos.

²⁶ El niño Samuel crecía y aumentaba el favor de Yahvé y de los hombres.

²⁷ Un hombre de Dios se acercó a Elí y le dijo: “Yahvé dice: ‘¿Acaso me revelé a la casa de tu padre cuando estaban en Egipto en la esclavitud de la casa del faraón? ²⁸ ¿Acaso no lo elegí de entre todas las tribus de Israel para que fuera mi sacerdote, para que subiera a mi altar, quemara incienso y llevara un efod ante mí? ¿No le di a la casa de su padre todas las ofrendas de los hijos de Israel hechas por el fuego? ²⁹ ¿Por qué pateáis mi sacrificio y mi ofrenda, que yo he ordenado en mi morada, y honráis a vuestros hijos por encima de mí, para engordaros con lo mejor de todas las ofrendas de Israel, mi pueblo?’ ³⁰ “Por tanto, Yahvé, el Dios de Israel, dice: ‘Ciertamente dije que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí para siempre’. Pero ahora Yahvé dice: ‘Lejos de mí; porque a los que me honran los honraré, y a los que me desprecian los maldeciré. ³¹ He aquí, vienen los

días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, para que no haya un anciano en tu casa. ³² Verás la aflicción de mi morada, en toda la riqueza que daré a Israel. No habrá un anciano en tu casa para siempre. ³³ El hombre tuyo que no corte de mi altar consumirá tus ojos y entristecerá tu corazón. Todo el aumento de tu casa morirá en la flor de su edad. ³⁴ Esta será la señal que te llegará sobre tus dos hijos, sobre Ofni y Finees: en un solo día morirán los dos. ³⁵ Yo me levantaré un sacerdote fiel que hará lo que está en mi corazón y en mi mente. Le construiré una casa segura. Él caminará delante de mi ungido para siempre. ³⁶ Sucederá que todos los que queden en tu casa vendrán y se inclinarán ante él por una pieza de plata y un pan, y dirán: “Por favor, ponme en uno de los oficios de los sacerdotes, para que pueda comer un bocado de pan””.

3

¹ El niño Samuel ministraba a Yahvé ante Elí. La palabra de Yahvé era rara en aquellos días. No había entonces muchas visiones. ² En aquel tiempo, cuando Elí estaba acostado en su lugar (ahora sus ojos habían comenzado a oscurecerse, de modo que no podía ver), ³ y la lámpara de Dios aún no se había apagado, y Samuel se había acostado en el templo de Yavé donde estaba el arca de Dios, ⁴ Yavé llamó a Samuel. Le dijo: “Aquí estoy”.

⁵ Corrió hacia Elí y le dijo: “Aquí estoy, porque me has llamado”.

Dijo: “No he llamado. Acuéstate de nuevo”.

Fue y se acostó. ⁶ Yahvé volvió a llamar: “¡Samuel!”

Samuel se levantó y se dirigió a Elí y le dijo: “Aquí estoy, porque me has llamado”.

Respondió: “No he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte”. ⁷ Samuel aún no conocía a Yahvé ni se le había revelado la palabra de Yahvé. ⁸ Yahvé volvió a llamar a Samuel por tercera vez. Se levantó y fue a Elí y le dijo: “Aquí estoy, porque me has llamado”.

Elí percibió que Yahvé había llamado al niño. ⁹ Por eso Elí dijo a Samuel: “Ve, acuéstate. Si te llama, dirás: ‘Habla, Yahvé, porque tu siervo escucha’ ”. Entonces Samuel fue y se acostó en su lugar. ¹⁰ Llegó Yahvé, se puso de pie y llamó como otras veces: “¡Samuel! Samuel!”

Entonces Samuel dijo: “Habla, que tu siervo oye”.

¹¹ El Señor dijo a Samuel: “He aquí que yo haré en Israel una cosa que hará vibrar los oídos de todo el que la oiga. ¹² En aquel día cumpliré contra Elí todo lo que he dicho sobre su casa, desde el principio hasta el fin. ¹³ Porque le he dicho que juzgaré a su casa para siempre por la iniquidad que él conoció, porque sus hijos trajeron una maldición sobre sí mismos, y él no los refrenó. ¹⁴ Por eso he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de la casa de Elí no se quitará con sacrificio ni con ofrenda para siempre.”

¹⁵ Samuel se acostó hasta la mañana y abrió las puertas de la casa de Yahvé. Samuel tenía miedo

de mostrarle a Elí la visión. ¹⁶ Entonces Elí llamó a Samuel y le dijo: “¡Samuel, hijo mío!”

Dijo: “Aquí estoy”.

¹⁷ Él dijo: “¿Qué es lo que te ha dicho? Por favor, no me lo ocultes. Dios te lo haga, y más aún, si me ocultas algo de todo lo que te ha hablado”.

¹⁸ Samuel le contó todo y no le ocultó nada.

Dijo: “Es Yahvé. Que haga lo que le parezca bien”.

¹⁹ Samuel crecía, y el Señor estaba con él y no dejaba que ninguna de sus palabras cayera en tierra. ²⁰ Todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, sabía que Samuel había sido establecido como profeta de Yavé. ²¹ Yahvé volvió a aparecer en Silo; porque Yahvé se reveló a Samuel en Silo por palabra de Yahvé.

4

¹ La palabra de Samuel llegó a todo Israel.

Salió Israel contra los filisteos para combatir, y acampó junto a Ebenezer, y los filisteos acamparon en Afec. ² Los filisteos se pusieron en fila contra Israel. Cuando entraron en combate, Israel fue derrotado por los filisteos, que mataron en el campo a unos cuatro mil hombres del ejército. ³ Cuando el pueblo entró en el campamento, los ancianos de Israel dijeron: “¿Por qué el Señor nos ha derrotado hoy ante los filisteos? Saquemos de Silo el arca de la alianza de Yavé y traigámosla, para que venga entre nosotros y nos salve de la mano de nuestros enemigos.”

⁴ Entonces el pueblo envió a Silo, y trajeron de allí el arca de la alianza de Yavé de los Ejércitos, que está sentada sobre los querubines; y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el arca de la alianza de Dios. ⁵ Cuando el arca de la alianza de Yavé entró en el campamento, todo Israel gritó con un gran alarido, de modo que la tierra resonó. ⁶ Cuando los filisteos oyeron el ruido del grito, dijeron: “¿Qué significa el ruido de este gran grito en el campamento de los hebreos?” Comprendieron que el arca de Yavé había entrado en el campamento. ⁷ Los filisteos se asustaron, pues dijeron: “Dios ha entrado en el campamento”. Dijeron: “¡Ay de nosotros! Porque nunca antes había ocurrido algo semejante. ⁸ ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos libraré de la mano de estos poderosos dioses? Estos son los dioses que golpearon a los egipcios con toda clase de plagas en el desierto. ⁹ Fortaleceos y comportaos como hombres, oh filisteos, para que no seáis siervos de los hebreos, como ellos lo han sido de vosotros. Fortalézcanse como hombres y luchen”. ¹⁰ Los filisteos lucharon, e Israel fue derrotado, y cada uno huyó a su tienda. Hubo una matanza muy grande, pues cayeron treinta mil hombres de a pie de Israel. ¹¹ El arca de Dios fue tomada, y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, fueron asesinados.

¹² Un hombre de Benjamín salió corriendo del ejército y llegó a Silo ese mismo día, con la ropa rota y con tierra en la cabeza. ¹³ Cuando llegó, he aquí que Elí estaba sentado en su asiento junto al camino, vigilando, porque su corazón temía el

arca de Dios. Cuando el hombre llegó a la ciudad y lo contó, toda la ciudad gritó. ¹⁴ Cuando Elí oyó el ruido del clamor, dijo: “¿Qué significa el ruido de este tumulto?”

El hombre se apresuró y vino a contárselo a Elí. ¹⁵ Elí tenía noventa y ocho años. Sus ojos estaban entornados, de modo que no podía ver. ¹⁶ El hombre le dijo a Elí: “Yo soy el que salió del ejército, y hoy he huido del ejército”.

Dijo: “¿Cómo fue el asunto, hijo mío?”

¹⁷ El que trajo la noticia respondió: “Israel ha huido ante los filisteos, y también ha habido una gran matanza entre el pueblo. También tus dos hijos, Ofni y Finees, han muerto, y el arca de Dios ha sido capturada.”

¹⁸ Cuando mencionó el arca de Dios, Elí se cayó de su asiento hacia atrás, al lado de la puerta, y su cuello se quebró y murió, pues era un hombre viejo y pesado. Había juzgado a Israel durante cuarenta años.

¹⁹ Su nuera, la mujer de Finees, estaba encinta, a punto de dar a luz. Cuando oyó la noticia de que el arca de Dios había sido tomada y que su suegro y su marido habían muerto, se inclinó y dio a luz, pues le sobrevinieron los dolores. ²⁰ A punto de morir, las mujeres que estaban junto a ella le dijeron: “No temas, porque has dado a luz un hijo”. Pero ella no respondió, ni lo consideró.

²¹ Le puso al niño el nombre de Icabod, diciendo: “¡La gloria se ha ido de Israel!”, porque el arca de Dios fue tomada, y por su suegro y su marido.

²² Ella dijo: “La gloria se ha alejado de Israel, porque el arca de Dios ha sido tomada”.

5

¹ Los filisteos tomaron el arca de Dios y la llevaron de Ebenezer a Asdod. ² Los filisteos tomaron el arca de Dios, la llevaron a la casa de Dagón y la pusieron junto a Dagón. ³ Cuando el pueblo de Asdod se levantó temprano al día siguiente, he aquí que Dagón había caído de bruces al suelo ante el arca de Dios. Tomaron a Dagón y lo volvieron a colocar en su lugar. ⁴ Al día siguiente, cuando se levantaron de madrugada, vieron que Dagón había caído de bruces al suelo ante el arca de Yahvé, y que la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos estaban cortadas en el umbral. Sólo el torso de Dagón estaba intacto. ⁵ Por eso, ni los sacerdotes de Dagón ni los que entran en la casa de Dagón pisan el umbral de Dagón en Asdod hasta el día de hoy. ⁶ Pero la mano de Yavé se ensañó con el pueblo de Asdod, y lo destruyó y lo golpeó con tumores, incluso a Asdod y sus fronteras.

⁷ Cuando los hombres de Asdod vieron que era así, dijeron: “El arca del Dios de Israel no se quedará con nosotros, porque su mano es severa con nosotros y con Dagón, nuestro dios.” ⁸ Enviaron, pues, a reunir a todos los señores de los filisteos y dijeron: “¿Qué haremos con el arca del Dios de Israel?”

Respondieron: “Que el arca del Dios de Israel sea llevada a Gat”. Llevaron allí el arca del Dios de Israel. ⁹ Y cuando la llevaron allí, la mano de Yavé se abatió sobre la ciudad con una gran confusión, e hirió a los hombres de la ciudad, tanto a los pequeños como a los grandes, de

modo que los tumores estallaron sobre ellos.
¹⁰ Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón.

Cuando el arca de Dios llegó a Ecrón, los ecronitas gritaron diciendo: “Han traído aquí el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo.” ¹¹ Enviaron, pues, y reunieron a todos los señores de los filisteos, y dijeron: “Despide el arca del Dios de Israel y que vuelva a su lugar, para que no nos mate a nosotros y a nuestro pueblo.” Porque hubo un pánico mortal en toda la ciudad. La mano de Dios estaba muy pesada allí. ¹² Los hombres que no murieron fueron alcanzados por los tumores, y el clamor de la ciudad subió al cielo.

6

¹ El arca de Yavé estuvo siete meses en el país de los filisteos. ² Los filisteos llamaron a los sacerdotes y a los adivinos, diciendo: “¿Qué haremos con el arca de Yavé? Muéstranos cómo debemos enviarla a su lugar”.

³ Ellos dijeron: “Si envías el arca del Dios de Israel, no la envíes vacía, sino que por todos los medios devuélvele una ofrenda por la culpa. Entonces quedarás curado, y se sabrá por qué su mano no se aparta de ti”.

⁴ Entonces dijeron: “¿Cuál debe ser la ofrenda por la culpa que le devolveremos?”

Dijeron: “Cinco tumores de oro y cinco ratones de oro, por el número de los señores de los filisteos; porque una sola plaga fue sobre todos vosotros y sobre vuestros señores. ⁵ Por tanto, haréis imágenes de vuestros tumores e

imágenes de vuestros ratones que estropean la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel. Tal vez él libere su mano de vosotros, de vuestros dioses y de vuestra tierra. ⁶ ¿Por qué, pues, endurecéis vuestros corazones como endurecieron los egipcios y el Faraón? Cuando había obrado maravillosamente entre ellos, ¿no dejaron ir al pueblo y se marcharon?

⁷ “Ahora, pues, tomad y preparad un carro nuevo y dos vacas lecheras en las que no haya yugo; atad las vacas al carro y llevad de ellas a casa sus terneros; ⁸ y tomad el arca de Yahvé y ponedla sobre el carro. Pon las joyas de oro, que le devuelves como ofrenda por la culpa, en una caja a su lado; y envíala para que se vaya. ⁹ He aquí, si sube por el camino de su propia frontera hasta Bet Semes, entonces él nos ha hecho este gran mal; pero si no, entonces sabremos que no es su mano la que nos golpeó. Fue una casualidad que nos sucedió”.

¹⁰ Así lo hicieron los hombres, quienes tomaron dos vacas lecheras, las ataron al carro y encerraron a sus terneros en casa. ¹¹ Pusieron el arca de Yahvé en el carro, y la caja con los ratones de oro y las imágenes de sus tumores. ¹² Las vacas tomaron el camino recto por la vía de Bet Shemesh. Iban por el camino, mugiendo a su paso, y no se apartaban ni a la derecha ni a la izquierda; y los señores de los filisteos iban tras ellas hasta el límite de Bet Semes. ¹³ Los habitantes de Bet Semes estaban segando su cosecha de trigo en el valle, y alzando los ojos vieron el arca y se alegraron de verla. ¹⁴ El carro

llegó al campo de Josué de Bet Semes, y se detuvo allí, donde había una gran piedra. Entonces partieron la madera del carro y ofrecieron las vacas en holocausto a Yavé. ¹⁵ Los levitas bajaron el arca de Yavé y el cofre que la acompañaba, en el que estaban las joyas de oro, y los pusieron sobre la gran piedra; y los hombres de Bet Shemesh ofrecieron ese mismo día holocaustos y sacrificios a Yavé. ¹⁶ Cuando los cinco señores de los filisteos lo vieron, volvieron a Ecrón el mismo día. ¹⁷ Estas son las tumbas de oro que los filisteos devolvieron como ofrenda por la culpa a Yavé: por Asdod una, por Gaza una, por Ascalón una, por Gat una, por Ecrón una; ¹⁸ y los ratones de oro, según el número de todas las ciudades de los filisteos que pertenecían a los cinco señores, tanto de las ciudades fortificadas como de las aldeas rurales, hasta la gran piedra sobre la que depositaron el arca de Yavé. Esa piedra permanece hasta hoy en el campo de Josué de Bet Semes. ¹⁹ Hirió a los hombres de Bet Semes, porque habían mirado el arca de Yavé, hirió a cincuenta mil setenta de los hombres. Entonces el pueblo se lamentó, porque Yavé había herido al pueblo con una gran matanza. ²⁰ Los hombres de Bet Semes dijeron: “¿Quién podrá estar frente a Yavé, este Dios santo? ¿A quién subirá de nosotros?”

²¹ Enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat Jearim, diciendo: “Los filisteos han traído de vuelta el arca de Yahvé. Bajen y llévenla a ustedes”.

7

¹ Los hombres de Quiriat Jearim vinieron y tomaron el arca de Yavé, y la llevaron a la casa de Abinadab en la colina, y consagraron a Eleazar, su hijo, para que guardara el arca de Yavé. ² Desde el día en que el arca permaneció en Quiriat Jearim, el tiempo se prolongó, pues fueron veinte años; y toda la casa de Israel se lamentaba en pos de Yavé. ³ Samuel habló a toda la casa de Israel, diciendo: “Si volvéis a Yahvé de todo corazón, quitad de en medio los dioses extranjeros y el Astarot, y dirigid vuestro corazón a Yahvé, y servidle sólo a él; y él os libraré de la mano de los filisteos.” ⁴ Entonces los hijos de Israel eliminaron a los baales y a Astarot, y sólo sirvieron a Yavé. ⁵ Samuel dijo: “Reúnan a todo Israel en Mizpa, y yo oraré a Yavé por ustedes.” ⁶ Se reunieron en Mizpa, sacaron agua y la derramaron ante Yavé, y ese día ayunaron y dijeron allí: “Hemos pecado contra Yavé.” Samuel juzgó a los hijos de Israel en Mizpa.

⁷ Cuando los filisteos oyeron que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa, los señores de los filisteos subieron contra Israel. Cuando los hijos de Israel lo oyeron, tuvieron miedo de los filisteos. ⁸ Los hijos de Israel dijeron a Samuel: “No dejes de clamar por nosotros a Yavé, nuestro Dios, para que nos salve de la mano de los filisteos.” ⁹ Samuel tomó un cordero lechal y lo ofreció en holocausto a Yavé. Samuel clamó a Yavé por Israel, y Yavé le respondió. ¹⁰ Mientras Samuel ofrecía el holocausto, los filisteos se acercaron para combatir contra Israel; pero

aquel día Yavé tronó con gran estruendo sobre los filisteos y los confundió, y fueron derribados ante Israel. ¹¹ Los hombres de Israel salieron de Mizpa y persiguieron a los filisteos, y los golpearon hasta que llegaron debajo de Bet Kar.

¹² Entonces Samuel tomó una piedra y la puso entre Mizpa y Shen, y la llamó Ebenezer, diciendo: “El Señor nos ha ayudado hasta ahora.”

¹³ Así los filisteos fueron sometidos y dejaron de entrar en la frontera de Israel. La mano de Yavé estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel.

¹⁴ Las ciudades que los filisteos habían arrebatado a Israel fueron devueltas a éste, desde Ecrón hasta Gat, e Israel recuperó su frontera de manos de los filisteos. Hubo paz entre Israel y los amorreos.

¹⁵ Samuel juzgó a Israel todos los días de su vida. ¹⁶ Iba de año en año en un circuito a Betel, Gilgal y Mizpa, y juzgaba a Israel en todos esos lugares. ¹⁷ Su regreso fue a Ramá, porque allí estaba su casa, y allí juzgó a Israel; y allí construyó un altar a Yahvé.

8

¹ Cuando Samuel envejeció, puso a sus hijos como jueces de Israel. ² El nombre de su primogénito fue Joel, y el del segundo, Abías. Fueron jueces en Beerseba. ³ Sus hijos no siguieron sus caminos, sino que se apartaron en pos de ganancias deshonestas, aceptaron sobornos y pervirtieron la justicia.

⁴ Entonces se reunieron todos los ancianos de Israel y vinieron a Samuel a Ramá. ⁵ Le dijeron:

“Mira que eres viejo, y tus hijos no andan por tus caminos. Haznos ahora un rey que nos juzgue como a todas las naciones”. ⁶ Pero a Samuel le disgustó que dijeran: “Danos un rey que nos juzgue”.

Samuel oró a Yahvé. ⁷ Yahvé le dijo a Samuel: “Escucha la voz del pueblo en todo lo que te diga; porque no te han rechazado a ti, sino que me han rechazado a mí como rey sobre ellos. ⁸ Según todas las obras que han hecho desde el día en que los saqué de Egipto hasta hoy, en que me han abandonado y han servido a otros dioses, así hacen también contigo. ⁹ Ahora, pues, escucha su voz. Sin embargo, protestarás solemnemente ante ellos, y les mostrarás el camino del rey que reinará sobre ellos.”

¹⁰ Samuel contó todas las palabras de Yahvé al pueblo que le pedía un rey. ¹¹ Dijo: “Este será el camino del rey que reinará sobre ustedes: tomará a sus hijos y los designará como sus servidores, para sus carros y para ser sus jinetes; y correrán delante de sus carros. ¹² Los nombrará para él como capitanes de millares y capitanes de cincuenta; y asignará a algunos para arar su tierra y segar su cosecha, y para hacer sus instrumentos de guerra y los instrumentos de sus carros. ¹³ Tomará a vuestras hijas para que sean perfumistas, cocineras y panaderas. ¹⁴ Tomará tus campos, tus viñedos y tus olivares, incluso los mejores, y los dará a sus siervos. ¹⁵ Tomará la décima parte de tus semillas y de tus viñedos, y se la dará a sus funcionarios y a sus siervos. ¹⁶ Tomará tus siervos, tus siervas,

tus mejores jóvenes y tus asnos, y los destinará a su propio trabajo. ¹⁷ Tomará la décima parte de vuestros rebaños, y vosotros seréis sus siervos. ¹⁸ Aquel día gritaréis a causa de vuestro rey que habréis elegido para vosotros, y el Señor no os responderá en aquel día.”

¹⁹ Pero el pueblo se negó a escuchar la voz de Samuel y dijo: “No, sino que tendremos un rey sobre nosotros, ²⁰ para que también seamos como todas las naciones, y para que nuestro rey nos juzgue y salga delante de nosotros y pelee nuestras batallas.”

²¹ Samuel escuchó todas las palabras del pueblo y las ensayó en los oídos de Yavé.

²² Yahvé dijo a Samuel: “Escucha su voz y hazles un rey”.

Samuel dijo a los hombres de Israel: “Que cada uno se vaya a su ciudad”.

9

¹ Había un hombre de Benjamín que se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjamita, hombre valiente. ² Tenía un hijo que se llamaba Saúl, un joven impresionante, y no había entre los hijos de Israel una persona más hermosa que él. Desde los hombros hacia arriba era más alto que cualquiera del pueblo.

³ Los asnos de Cis, padre de Saúl, se perdieron. Kish dijo a su hijo Saúl: “Toma ahora uno de los criados contigo, y levántate, ve a buscar los asnos”. ⁴ Atravesó la región montañosa de Efraín y pasó por la tierra de Salisá, pero no

los encontraron. Luego pasaron por la tierra de Shaalim, y no estaban allí. Luego pasó por la tierra de los benjamitas, pero no los encontraron.

⁵ Cuando llegaron a la tierra de Zuf, Saúl dijo a su criado que estaba con él: “¡Ven! Volvamos, no sea que mi padre deje de preocuparse por los asnos y se inquiete por nosotros”.

⁶ El criado le dijo: “He aquí que hay un hombre de Dios en esta ciudad, y es un hombre al que se le tiene en honor. Todo lo que él dice, ciertamente sucede. Ahora vayamos allí. Tal vez él pueda indicarnos el camino a seguir”.

⁷ Entonces Saúl dijo a su criado: “Pero si vamos, ¿qué le vamos a llevar al hombre? Porque el pan se ha gastado en nuestros sacos, y no hay regalo que llevar al hombre de Dios. ¿Qué tenemos?”

⁸ El criado volvió a responder a Saúl y le dijo: “Mira, tengo en mi mano la cuarta parte de un siclo de plata. Se lo daré al hombre de Dios, para que nos indique nuestro camino”. ⁹ (En tiempos anteriores en Israel, cuando un hombre iba a consultar a Dios, decía: “¡Ven! Vayamos al vidente”; pues el que ahora se llama profeta, antes se llamaba vidente).

¹⁰ Entonces Saúl dijo a su criado: “Bien dicho. Ven. Vamos”. Y fueron a la ciudad donde estaba el hombre de Dios. ¹¹ Mientras subían la cuesta de la ciudad, encontraron a unas jóvenes que salían a sacar agua, y les dijeron: “¿Está aquí el vidente?”

¹² Ellos les respondieron y dijeron: “Es él. Mirad, está delante de vosotros. Daos prisa,

porque ha venido hoy a la ciudad; porque el pueblo tiene hoy un sacrificio en el lugar alto.

¹³ En cuanto hayáis entrado en la ciudad, lo encontraréis inmediatamente antes de que suba al lugar alto a comer; porque el pueblo no comerá hasta que él llegue, porque él bendice el sacrificio. Después comen los invitados. Ahora, pues, sube; porque a esta hora lo encontrarás”.

¹⁴ Subieron a la ciudad. Cuando llegaron a la ciudad, he aquí que Samuel salió hacia ellos para subir al lugar alto.

¹⁵ Un día antes de que llegara Saúl, Yahvé se lo había revelado a Samuel, diciendo: ¹⁶ “Mañana a esta hora te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín, y lo ungirás para que sea príncipe de mi pueblo Israel. Él salvará a mi pueblo de la mano de los filisteos; porque yo he mirado a mi pueblo, porque su clamor ha llegado hasta mí.”

¹⁷ Cuando Samuel vio a Saúl, Yahvé le dijo: “¡Mira al hombre del que te hablé! Él tendrá autoridad sobre mi pueblo”.

¹⁸ Entonces Saúl se acercó a Samuel en la puerta y le dijo: “Por favor, dime dónde está la casa del vidente”.

¹⁹ Samuel respondió a Saúl y le dijo: “Yo soy el vidente. Sube delante de mí al lugar alto, porque hoy vas a comer conmigo. Por la mañana te dejaré ir y te diré todo lo que hay en tu corazón.

²⁰ En cuanto a tus asnos que se perdieron hace tres días, no te preocupes por ellos, pues han sido encontrados. ¿Por quién desea todo Israel? ¿No eres tú y toda la casa de tu padre?”

²¹ Saúl respondió: “¿No soy yo un benjamita, de la más pequeña de las tribus de Israel? ¿Y mi familia la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me hablas así?”

²² Samuel tomó a Saúl y a su criado y los llevó a la sala de invitados, y los hizo sentarse en el mejor lugar entre los invitados, que eran unas treinta personas. ²³ Samuel dijo al cocinero: “Trae la porción que te di, de la que te dije: ‘Apártala’”. ²⁴ El cocinero tomó el muslo y lo que había en él, y lo puso delante de Saúl. Samuel dijo: “¡Mira lo que se ha reservado! Ponlo delante de ti y come; porque te ha sido reservado para el tiempo señalado, pues yo dije: ‘He invitado al pueblo’.” Así que Saúl comió con Samuel aquel día.

²⁵ Cuando bajaron del lugar alto a la ciudad, habló con Saúl en el terrado. ²⁶ Se levantaron temprano, y cerca del amanecer, Samuel llamó a Saúl en el terrado, diciendo: “Levántate, para que te despache”. Saúl se levantó, y ambos salieron fuera, él y Samuel, juntos. ²⁷ Cuando bajaban al final de la ciudad, Samuel dijo a Saúl: “Dile al criado que se adelante a nosotros.” Él se adelantó, y entonces Samuel le dijo: “Pero quédate quieto primero, para que te haga escuchar el mensaje de Dios”.

10

¹ Entonces Samuel tomó la vasija de aceite y la derramó sobre su cabeza; luego lo besó y le dijo: “¿No te ha ungido Yahvé para que seas príncipe

sobre su heredad? ² Cuando hoy te hayas alejado de mí, encontrarás a dos hombres junto a la tumba de Raquel, en la frontera de Benjamín, en Zelza. Ellos te dirán: ‘Los asnos que fuiste a buscar han sido encontrados; y he aquí que tu padre ha dejado de preocuparse por los asnos y está ansioso por ti, diciendo: “¿Qué haré por mi hijo?”’

³ “Luego seguirás adelante desde allí, y llegarás a la encina de Tabor. Allí te saldrán al encuentro tres hombres que suben a Dios a Betel: uno que llevará tres cabritos, otro que llevará tres panes y otro que llevará un recipiente de vino. ⁴ Ellos te saludarán y te darán dos panes, que recibirás de su mano.

⁵ “Después llegarás a la colina de Dios, donde está la guarnición de los filisteos; y sucederá que cuando hayas llegado allí a la ciudad, te encontrarás con una banda de profetas que bajarán del lugar alto con un laúd, un pandero, una flauta y un arpa delante de ellos; y estarán profetizando. ⁶ Entonces el Espíritu de Yahvé vendrá poderosamente sobre ti, entonces profetizarás con ellos y te convertirás en otro hombre. ⁷ Cuando te lleguen estas señales, haz lo que sea apropiado para la ocasión, porque Dios está contigo.

⁸ “Desciende delante de mí a Gilgal; y he aquí que yo bajaré a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Espera siete días, hasta que venga a ti y te muestre lo que debes hacer”. ⁹ Fue así que cuando le dio la espalda

a Samuel para irse, Dios le dio otro corazón; y todas esas señales sucedieron ese día. ¹⁰ Cuando llegaron al monte, he aquí que un grupo de profetas le salió al encuentro; y el Espíritu de Dios vino poderosamente sobre él, y profetizó entre ellos. ¹¹ Cuando todos los que le conocían de antes vieron que profetizaba con los profetas, el pueblo se dijo: “¿Qué es esto que le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Está Saúl también entre los profetas?”

¹² Uno del mismo lugar respondió: “¿Quién es su padre?” Por eso se convirtió en un proverbio: “¿También Saúl está entre los profetas?”

¹³ Cuando terminó de profetizar, llegó al lugar alto.

¹⁴ El tío de Saúl les dijo a él y a su criado: “¿Adónde habéis ido?”

Dijo: “Para buscar los burros. Cuando vimos que no se encontraban, vinimos a Samuel”.

¹⁵ El tío de Saúl le dijo: “Por favor, cuéntame lo que te dijo Samuel”.

¹⁶ Saúl dijo a su tío: “Nos dijo claramente que los asnos habían sido encontrados”. Pero en cuanto al asunto del reino, del que habló Samuel, no se lo dijo.

¹⁷ Samuel convocó al pueblo ante Yavé en Mizpa; ¹⁸ y dijo a los hijos de Israel: “Yavé, el Dios de Israel, dice: ‘Yo saqué a Israel de Egipto y os libré de la mano de los egipcios, y de la mano de todos los reinos que os oprimían’. ¹⁹ Pero hoy habéis rechazado a vuestro Dios, que os salva de todas vuestras calamidades y angustias, y le habéis dicho: “¡No, poned un rey sobre

nosotros!”. Ahora, pues, preséntense ante Yahvé por sus tribus y por sus miles”.

²⁰ Entonces Samuel acercó a todas las tribus de Israel, y fue elegida la tribu de Benjamín. ²¹ Hizo acercar a la tribu de Benjamín por sus familias, y fue elegida la familia de los matritenses. Luego se eligió a Saúl, hijo de Cis, pero cuando lo buscaron, no lo encontraron. ²² Por lo tanto, preguntaron más a Yahvé: “¿Hay todavía un hombre que venga aquí?”

Yahvé respondió: “He aquí que se ha escondido entre el equipaje”.

²³ Corrieron y lo llevaron allí. Cuando se puso de pie en medio del pueblo, era más alto que cualquiera de ellos desde los hombros hacia arriba. ²⁴ Samuel dijo a todo el pueblo: “¿Ven al que Yahvé ha elegido, que no hay nadie como él en todo el pueblo?”

Todo el pueblo gritó y dijo: “¡Viva el rey!”

²⁵ Entonces Samuel comunicó al pueblo el reglamento del reino, lo escribió en un libro y lo puso delante de Yavé. Samuel despidió a todo el pueblo, cada uno a su casa. ²⁶ Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y con él iba el ejército, cuyos corazones había tocado Dios. ²⁷ Pero algunos despreciables dijeron: “¿Cómo podría salvarnos este hombre?” Lo despreciaron, y no le trajeron ningún tributo. Pero él calló.

11

¹ Entonces Nahas, el amonita, subió y acampó contra Jabes de Galaad; y todos los hombres

de Jabes dijeron a Nahas: “Haz un pacto con nosotros y te serviremos.”

² Nahas, el amonita, les dijo: “Con esta condición lo haré con ustedes: que les saquen todos los ojos derechos. Haré que esto deshonne a todo Israel”.

³ Los ancianos de Jabes le dijeron: “Danos siete días, para que enviemos mensajeros a todos los confines de Israel; y entonces, si no hay nadie que nos salve, saldremos hacia ti.” ⁴ Los mensajeros llegaron a Gabaa de Saúl y dijeron estas palabras a los oídos del pueblo; entonces todo el pueblo alzó la voz y lloró.

⁵ He aquí que Saúl venía siguiendo a los bueyes del campo, y dijo: “¿Qué le pasa al pueblo que llora?” Ellos le contaron las palabras de los hombres de Jabes. ⁶ El Espíritu de Dios se apoderó de Saúl al oír esas palabras, y su ira se encendió. ⁷ Tomó una yunta de bueyes y los cortó en pedazos, y los envió por todos los límites de Israel por medio de mensajeros, diciendo: “El que no salga en pos de Saúl y en pos de Samuel, así se hará con sus bueyes.” El temor de Yavé cayó sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre. ⁸ Los contó en Bezec, y los hijos de Israel eran trescientos mil, y los hombres de Judá treinta mil. ⁹ Dijeron a los mensajeros que vinieron: “Digan a los hombres de Jabes de Galaad: ‘Mañana, cuando el sol esté caliente, serán rescatados’”. Los mensajeros vinieron y se lo dijeron a los hombres de Jabes; y se alegraron. ¹⁰ Por lo tanto, los hombres de Jabes dijeron: “Mañana saldremos hacia ti,

y harás con nosotros todo lo que te parezca bien.” ¹¹ Al día siguiente, Saúl puso a la gente en tres compañías, y llegaron al centro del campamento en la guardia de la mañana, y golpearon a los amonitas hasta el calor del día. Los que quedaron se dispersaron, de modo que no quedaron dos juntos.

¹² El pueblo dijo a Samuel: “¿Quién es el que ha dicho: “Saúl reinará sobre nosotros”? Traigan a esos hombres, para que los matemos”.

¹³ Saúl dijo: “Ningún hombre será ejecutado hoy, porque hoy Yahvé ha rescatado a Israel”.

¹⁴ Entonces Samuel dijo al pueblo: “¡Vengan! Vayamos a Gilgal y renovemos allí el reino”.

¹⁵ Todo el pueblo fue a Gilgal, y allí hicieron a Saúl rey ante Yavé en Gilgal. Allí ofrecieron sacrificios de ofrendas de paz ante Yahvé; y allí se alegraron mucho Saúl y todos los hombres de Israel.

12

¹ Samuel dijo a todo Israel: “He aquí que he escuchado vuestra voz en todo lo que me habéis dicho, y he puesto un rey sobre vosotros. ² Ahora, he aquí que el rey camina delante de ustedes. Yo soy viejo y canoso. He aquí que mis hijos están contigo. He caminado delante de ti desde mi juventud hasta hoy. ³ Aquí estoy. Atestigüen contra mí ante el Señor y ante su ungido. ¿De quién es el buey que he tomado? ¿De quién he tomado el asno? ¿A quién he defraudado? ¿A quién he oprimido? ¿De quién he tomado

un soborno para que me ciegue los ojos? Te lo devolveré”.

⁴ Dijeron: “No nos has defraudado, ni nos has oprimido, ni has tomado nada de la mano de nadie”.

⁵ Les dijo: “Yahvé es testigo contra vosotros, y su ungido es testigo hoy, de que no habéis encontrado nada en mi mano.”

Dijeron: “Él es testigo”. ⁶ Samuel dijo al pueblo: “Es Yahvé quien designó a Moisés y a Aarón, y quien sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto. ⁷ Ahora, pues, quédense quietos, para que yo pueda alegar ante Yavé todos los actos justos de Yavé, que hizo con ustedes y con sus padres.

⁸ “Cuando Jacob entró en Egipto, y vuestros padres clamaron a Yavé, entonces Yavé envió a Moisés y a Aarón, quienes sacaron a vuestros padres de Egipto y los hicieron habitar en este lugar. ⁹ Pero ellos se olvidaron de Yavé, su Dios, y él los vendió en manos de Sísara, capitán del ejército de Hazor, y en manos de los filisteos, y en manos del rey de Moab; y pelearon contra ellos. ¹⁰ Ellos clamaron a Yavé y dijeron: “Hemos pecado, porque hemos abandonado a Yavé y hemos servido a los baales y a Astarot; pero libranos ahora de la mano de nuestros enemigos, y te serviremos”. ¹¹ Yahvé envió a Jerobaal, a Bedán, a Jefté y a Samuel, y os libró de la mano de vuestros enemigos de todas partes, y vivisteis seguros.

¹² “Cuando viste que Nahas, el rey de los hijos de Amón, venía contra ti, me dijiste: ‘No,

sino que un rey reinará sobre nosotros', cuando Yahvé, tu Dios, era tu rey. ¹³ Ahora, pues, vean al rey que han elegido y al que han pedido. He aquí que el Señor ha puesto un rey sobre ustedes. ¹⁴ Si temes a Yavé, le sirves y escuchas su voz, y no te rebelas contra el mandamiento de Yavé, tanto tú como el rey que reina sobre ti son seguidores de Yavé tu Dios. ¹⁵ Pero si no escuchan la voz de Yahvé y se rebelan contra el mandamiento de Yahvé, la mano de Yahvé estará contra ustedes, como lo estuvo contra sus padres.

¹⁶ “Ahora, pues, quédense quietos y vean esta gran cosa que el Señor va a hacer ante sus ojos.

¹⁷ ¿No es hoy la cosecha de trigo? Invocaré a Yavé, para que envíe truenos y lluvia; y ustedes sabrán y verán que es grande la maldad que han hecho ante los ojos de Yavé, al pedir un rey.”

¹⁸ Entonces Samuel invocó a Yahvé, y Yahvé envió truenos y lluvia aquel día. Entonces todo el pueblo temió mucho a Yavé y a Samuel.

¹⁹ Todo el pueblo dijo a Samuel: “Ruega por tus siervos a Yahvé, tu Dios, para que no muramos, pues hemos añadido a todos nuestros pecados esta maldad de pedir un rey.”

²⁰ Samuel dijo al pueblo: “No tengan miedo. Ciertamente han hecho todo este mal; pero no se aparten de seguir a Yavé, sino que sirvan a Yavé con todo su corazón. ²¹ No se aparten para ir en pos de cosas vanas que no pueden aprovechar ni liberar, porque son vanas. ²² Porque Yahvé no abandonará a su pueblo por causa de su gran nombre, porque a Yahvé le ha gustado hacer de ustedes un pueblo para sí mismo. ²³ Además,

en cuanto a mí, lejos de pecar contra Yahvé al dejar de orar por ustedes, los instruiré en el camino bueno y correcto. ²⁴ Sólo temed a Yahvé y servidle de verdad con todo vuestro corazón, pues considerad las grandes cosas que ha hecho por vosotros. ²⁵ Pero si sigues haciendo el mal, serás consumido, tanto tú como tu rey”.

13

¹ Saúl tenía treinta años cuando llegó a ser rey, y reinó sobre Israel cuarenta y dos años.

² Saúl escogió para sí tres mil hombres de Israel, de los cuales dos mil estaban con Saúl en Micmas y en el monte de Betel, y mil estaban con Jonatán en Guibeá de Benjamín. Envió al resto del pueblo a sus propias tiendas. ³ Jonatán atacó la guarnición de los filisteos que estaba en Geba, y los filisteos se enteraron. Saúl hizo sonar la trompeta por todo el país, diciendo: “¡Que se enteren los hebreos!”. ⁴ Todo Israel se enteró de que Saúl había golpeado a la guarnición de los filisteos, y también de que Israel era considerado una abominación para los filisteos. El pueblo se reunió tras Saúl en Gilgal. ⁵ Los filisteos se reunieron para luchar contra Israel: treinta mil carros, seis mil jinetes y gente como la arena que está a la orilla del mar en multitud. Subieron y acamparon en Micmas, al este de Bet Aven. ⁶ Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en apuros (pues el pueblo estaba angustiado), el pueblo se escondió en cuevas, en matorrales, en rocas, en tumbas y en fosas. ⁷ Algunos de los hebreos habían pasado el Jordán

a la tierra de Gad y de Galaad; pero Saúl estaba todavía en Gilgal, y todo el pueblo lo seguía temblando. ⁸ Se quedó siete días, según el tiempo fijado por Samuel; pero éste no llegó a Gilgal, y el pueblo se dispersó de él. ⁹ Saúl le dijo: “Tráeme aquí el holocausto y las ofrendas de paz”. Ofreció el holocausto.

¹⁰ Sucedió que en cuanto terminó de ofrecer el holocausto, he aquí que llegó Samuel; y Saúl salió a recibirlo para saludarlo. ¹¹ Samuel le dijo: “¿Qué has hecho?”

Saúl dijo: “Como vi que el pueblo se dispersaba de mí, y que tú no venías en los días señalados, y que los filisteos se reunían en Micmas, ¹² dije: “Ahora los filisteos bajarán sobre mí a Gilgal, y yo no he suplicado el favor de Yahvé. Me obligué, pues, a ofrecer el holocausto”.

¹³ Samuel le dijo a Saúl: “Has hecho una tontería. No has cumplido el mandamiento del Señor, tu Dios, que él te ordenó; porque ahora el Señor habría establecido tu reino en Israel para siempre. ¹⁴ Pero ahora tu reino no continuará. Yahvé se ha buscado un hombre según su propio corazón, y Yahvé lo ha designado como príncipe de su pueblo, porque tú no has guardado lo que Yahvé te mandó.”

¹⁵ Samuel se levantó y se dirigió de Gilgal a Gabaa de Benjamín. Saúl contó el pueblo que estaba presente con él, unos seiscientos hombres. ¹⁶ Saúl, su hijo Jonatán y el pueblo que estaba con ellos se quedaron en Gabaa de Benjamín, pero los filisteos acamparon en

Micmas. ¹⁷ Los asaltantes salieron del campamento de los filisteos en tres compañías: una compañía se dirigió al camino que lleva a Ofra, a la tierra de Shual; ¹⁸ otra compañía se dirigió al camino de Bet Horón; y otra compañía se dirigió al camino de la frontera que da al valle de Zeboim, hacia el desierto. ¹⁹ No se encontró ningún herrero en toda la tierra de Israel, porque los filisteos dijeron: “No sea que los hebreos se hagan espadas o lanzas”; ²⁰ pero todos los israelitas bajaron a los filisteos, cada uno para afilar su propia reja de arado, su azadón, su hacha y su hoz. ²¹ El precio era de un payim cada uno para afilar azadones, rejas de arado, horcas, hachas y picos. ²² Y sucedió que el día de la batalla no se encontró espada ni lanza en manos de ninguno de los que estaban con Saúl y Jonatán, sino que Saúl y su hijo las tenían.

²³ La guarnición de los filisteos salió al paso de Micmas.

14

¹ Sucedió un día que Jonatán, hijo de Saúl, dijo al joven que llevaba su armadura: “¡Ven! Vamos a la guarnición de los filisteos que está al otro lado”. Pero no se lo dijo a su padre. ² Saúl se quedó en el extremo de Guibeá, bajo el granado que está en Migrón; y la gente que estaba con él era como seiscientos hombres, ³ incluyendo a Ajías, hijo de Ajitub, hermano de Icabod, hijo de Finehas, hijo de Elí, sacerdote de Yavé en Silo, que llevaba un efod. El pueblo no sabía que Jonatán se había ido.

⁴ Entre los pasos por los que Jonatán pretendía pasar a la guarnición de los filisteos, había un peñasco a un lado y otro peñasco al otro lado; el nombre del uno era Bozez, y el del otro Seneh. ⁵ Un peñasco se levantaba al norte, frente a Micmas, y el otro al sur, frente a Geba. ⁶ Jonatán dijo al joven que llevaba su armadura: “¡Ven! Vamos a la guarnición de estos incircuncisos. Puede ser que Yavé actúe a nuestro favor, pues no hay freno para que Yavé salve por muchos o por pocos.”

⁷ El portador de su armadura le dijo: “Haz todo lo que está en tu corazón. Ve, y he aquí que yo estoy contigo según tu corazón”.

⁸ Entonces Jonatán dijo: “He aquí que pasaremos a los hombres y nos revelaremos a ellos. ⁹ Si nos dicen esto: ‘Esperen hasta que lleguemos a ustedes’, nos quedaremos quietos en nuestro lugar y no subiremos a ellos. ¹⁰ Pero si nos dicen esto: “¡Suban a nosotros!”, entonces subiremos, porque el Señor los ha entregado en nuestra mano. Esta será la señal para nosotros”.

¹¹ Ambos se revelaron ante la guarnición de los filisteos, y éstos dijeron: “¡Mira que los hebreos salen de los agujeros donde se habían escondido!” ¹² Los hombres de la guarnición respondieron a Jonatán y a su portador de armadura y les dijeron: “¡Suban a nosotros y les mostraremos algo!”

Jonatán dijo a su portador de armadura: “Sube detrás de mí, porque Yahvé los ha entregado en manos de Israel”. ¹³ Jonatán subió sobre sus

manos y sus pies, y su escudero tras él, y ellos cayeron ante Jonatán; y su escudero los mató tras él. ¹⁴ Aquella primera matanza que hicieron Jonatán y su portador de armadura fue de unos veinte hombres, dentro de la longitud de medio surco en un acre de tierra.

¹⁵ Hubo un temblor en el campamento, en el campo y en todo el pueblo; la guarnición y los asaltantes también temblaron, y la tierra se estremeció, por lo que hubo un temblor sumamente grande. ¹⁶ Los centinelas de Saúl en Gabaa de Benjamín miraron, y he aquí que la multitud se desvaneció y se dispersó. ¹⁷ Entonces Saúl dijo al pueblo que estaba con él: “Contad ahora y ved quién falta de nosotros.” Cuando hubieron contado, he aquí que Jonatán y su portador de armadura no estaban allí.

¹⁸ Saúl dijo a Ahías: “Trae aquí el arca de Dios”. Pues el arca de Dios estaba con los hijos de Israel en ese momento. ¹⁹ Mientras Saúl hablaba con el sacerdote, el tumulto que había en el campamento de los filisteos continuaba y aumentaba, y Saúl le dijo al sacerdote: “¡Retírate!”

²⁰ Saúl y todo el pueblo que estaba con él se reunieron y vinieron a la batalla; y he aquí que todos se golpeaban con sus espadas en una gran confusión. ²¹ Los hebreos que antes estaban con los filisteos y que subieron con ellos al campamento desde todos los alrededores, también se volvieron para estar con los israelitas que estaban con Saúl y Jonatán. ²² Asimismo, todos los hombres de Israel que se habían escondido en la región montañosa de Efraín,

cuando oyeron que los filisteos habían huido, también los siguieron con ahínco en la batalla. ²³ Así salvó Yahvé a Israel aquel día, y la batalla pasó junto a Bet-Aven.

²⁴ Aquel día los hombres de Israel estaban angustiados, pues Saúl había conjurado al pueblo diciendo: “Maldito el hombre que coma cualquier alimento hasta que anochezca, y me venga de mis enemigos.” Así que nadie del pueblo probó alimento.

²⁵ Todo el pueblo entró en el bosque, y había miel en el suelo. ²⁶ Cuando el pueblo llegó al bosque, he aquí que la miel goteaba, pero nadie se llevó la mano a la boca, porque el pueblo temía el juramento. ²⁷ Pero Jonatán no escuchó cuando su padre ordenó al pueblo con el juramento. Por eso sacó la punta de la vara que tenía en la mano y la mojó en el panal, y se llevó la mano a la boca; y sus ojos se iluminaron. ²⁸ Entonces respondió uno del pueblo y dijo: “Tu padre ordenó directamente al pueblo con un juramento, diciendo: “Maldito el hombre que hoy coma comida””. Entonces el pueblo se desmayó.

²⁹ Entonces Jonatán dijo: “Mi padre ha turbado la tierra. Por favor, mira cómo se han iluminado mis ojos porque he probado un poco de esta miel. ³⁰ ¿Cuánto más, si acaso el pueblo hubiera comido hoy libremente del botín de sus enemigos que encontró? Porque ahora no ha habido gran matanza entre los filisteos”. ³¹ Aquel día atacaron a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón. El pueblo estaba muy desmayado; ³² y el

pueblo se abalanzó sobre el botín, y tomó ovejas, vacas y terneros, y los mató en el suelo; y el pueblo se los comió con la sangre. ³³ Entonces se lo comunicaron a Saúl, diciendo: “He aquí que el pueblo peca contra Yavé, pues come carne con la sangre.”

Dijo: “Has hecho un trato traicionero. Hazme rodar hoy una gran piedra”. ³⁴ Saúl dijo: “Dispérsense entre el pueblo y díganle: “Cada uno traiga aquí su buey y cada uno su oveja, y mátenlos aquí y coman, y no pequen contra Yavé comiendo carne con la sangre.” Todo el pueblo trajo aquella noche cada uno su buey, y los mató allí.

³⁵ Saúl construyó un altar a Yahvé. Este fue el primer altar que construyó a Yahvé. ³⁶ Saúl dijo: “Descendamos tras los filisteos de noche y saquemos provecho entre ellos hasta la luz de la mañana. No dejemos a ningún hombre de ellos”.

Dijeron: “Haz lo que te parezca bien”.

Entonces el sacerdote dijo: “Acerquémonos aquí a Dios”.

³⁷ Saúl pidió consejo a Dios: “¿Debo bajar tras los filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel?” Pero aquel día no le respondió. ³⁸ Saúl dijo: “Acercaos aquí todos los jefes del pueblo, y sabed y ved en quién ha estado hoy este pecado.

³⁹ Porque vive Yahvé, que salva a Israel, aunque sea en Jonatán, mi hijo, sin duda morirá.” Pero no hubo un solo hombre de todo el pueblo que le respondiera. ⁴⁰ Entonces dijo a todo Israel: “Vosotros estáis de un lado, y yo y Jonatán mi hijo estaremos del otro”.

El pueblo le dijo a Saúl: “Haz lo que te parezca bien”.

⁴¹ Por eso Saúl dijo a Yahvé, el Dios de Israel: “Muestra la derecha”.

Jonatán y Saúl fueron elegidos, pero el pueblo escapó.

⁴² Saúl dijo: “Echad suertes entre mi hijo y yo”. Jonathan fue seleccionado.

⁴³ Entonces Saúl dijo a Jonatán: “¡Dime qué has hecho!”

Jonatán se lo contó y dijo: “Ciertamente probé un poco de miel con la punta de la vara que tenía en la mano, y he de morir”.

⁴⁴ Saúl dijo: “Que Dios haga eso y más, porque seguramente morirás, Jonatán”.

⁴⁵ El pueblo dijo a Saúl: “¿Ha de morir Jonatán, que ha obrado esta gran salvación en Israel? ¡Lejos de eso! Vive Yahvé, que no se le caerá ni un pelo de la cabeza, ¡porque hoy ha trabajado con Dios!” Así que el pueblo rescató a Jonatán, para que no muriera. ⁴⁶ Entonces Saúl subió de seguir a los filisteos, y los filisteos se fueron a su lugar.

⁴⁷ Cuando Saúl tomó el reino de Israel, luchó contra todos sus enemigos de todas partes: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Soba y contra los filisteos. A dondequiera que se dirigía, los derrotaba.

⁴⁸ Hizo valentía e hirió a los amalecitas, y libró a Israel de las manos de los que lo saqueaban.

⁴⁹ Los hijos de Saúl fueron Jonatán, Ishvi y Malquisúa, y los nombres de sus dos hijas fueron estos: el nombre de la primogénita, Merab, y el

de la menor; Mical. ⁵⁰ El nombre de la esposa de Saúl era Ahinoam, hija de Ahimaas. El nombre del capitán de su ejército era Abner, hijo de Ner, tío de Saúl. ⁵¹ Cis era el padre de Saúl, y Ner el padre de Abner era hijo de Abiel.

⁵² Hubo una severa guerra contra los filisteos durante todos los días de Saúl; y cuando éste veía a algún hombre poderoso o valiente, lo tomaba a su servicio.

15

¹ Samuel dijo a Saúl: “Yahvé me ha enviado para ungirte como rey de su pueblo, de Israel. Ahora, pues, escucha la voz de las palabras de Yahvé. ² El Señor de los Ejércitos dice: ‘Me acuerdo de lo que Amalec hizo a Israel, de cómo se puso en su contra en el camino cuando subió de Egipto. ³ Ahora ve y ataca a Amalec, y destruye por completo todo lo que tiene, y no lo perdones; mata tanto al hombre como a la mujer, al niño y al lactante, al buey y a la oveja, al camello y al asno’ ”.

⁴ Saúl convocó al pueblo y lo contó en Telaim, doscientos mil hombres de a pie y diez mil hombres de Judá. ⁵ Saúl llegó a la ciudad de Amalec y puso una emboscada en el valle. ⁶ Saúl dijo a los ceneos: “Vayan, váyanse, desciendan de entre los amalecitas, para que no los destruya con ellos, pues ustedes mostraron bondad con todos los hijos de Israel cuando subieron de Egipto.” Así que los ceneos se marcharon de entre los amalecitas.

7 Saúl hirió a los amalecitas, desde Havila, como vas a Shur, que está frente a Egipto. 8 Tomó vivo a Agag, rey de los amalecitas, y destruyó a todo el pueblo a filo de espada. 9 Pero Saúl y el pueblo perdonaron a Agag y a lo mejor de las ovejas, del ganado, de los terneros gordos, de los corderos, y de todo lo bueno, y no quisieron destruirlo del todo; pero todo lo vil y desecho lo destruyeron del todo.

10 Entonces llegó la palabra de Yahvé a Samuel, diciendo: 11 “Me apena haber puesto a Saúl como rey, pues se ha apartado de seguirme y no ha cumplido mis mandatos.” Samuel se enfureció y clamó a Yahvé toda la noche.

12 Samuel se levantó temprano para encontrarse con Saúl por la mañana, y le dijeron: “Saúl llegó al Carmelo, y he aquí que se levantó un monumento, se volvió, pasó y bajó a Gilgal.”

13 Samuel se acercó a Saúl, y éste le dijo: “¡Bendito seas por Yahvé! He cumplido el mandamiento de Yahvé”.

14 Samuel dijo: “Entonces, ¿qué significa este balido de las ovejas en mis oídos y el mugido del ganado que oigo?”

15 Saúl dijo: “Los han traído de los amalecitas, pues el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y del ganado, para sacrificar a Yavé tu Dios. El resto lo hemos destruido por completo”.

16 Entonces Samuel dijo a Saúl: “Quédate, y te contaré lo que me dijo Yahvé anoche”.

Le dijo: “Diga”.

17 Samuel dijo: “Aunque eras pequeño a tus ojos, ¿no fuiste hecho jefe de las tribus de Israel?”

Yahvé te ungió como rey de Israel; ¹⁸ y Yahvé te envió de viaje y te dijo: ‘Ve y destruye por completo a los pecadores amalecitas, y lucha contra ellos hasta consumirlos’. ¹⁹ ¿Por qué entonces no obedeciste la voz de Yavé, sino que tomaste el botín e hiciste lo que era malo a los ojos de Yavé?”

²⁰ Saúl dijo a Samuel: “Pero yo he obedecido la voz de Yavé y he seguido el camino que Yavé me envió, y he traído a Agag, rey de Amalec, y he destruido por completo a los amalecitas. ²¹ Pero el pueblo tomó del botín, ovejas y ganado, lo mejor de lo consagrado, para sacrificar a Yavé tu Dios en Gilgal.”

²² Samuel dijo: “¿Se complace tanto Yahvé en los holocaustos y sacrificios como en obedecer la voz de Yahvé? He aquí que obedecer es mejor que los sacrificios, y escuchar que la grasa de los carneros. ²³ Porque la rebeldía es como el pecado de brujería, y la obstinación es como la idolatría y los terafines.* Porque has rechazado la palabra de Yahvé, él también te ha rechazado para ser rey”.

²⁴ Saúl dijo a Samuel: “He pecado, pues he transgredido el mandamiento de Yavé y tus palabras, porque temí al pueblo y obedecí su voz. ²⁵ Ahora, pues, te ruego que perdones mi pecado y vuelvas conmigo para que pueda adorar a Yavé”.

* **15:23** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

²⁶ Samuel le dijo a Saúl: “No volveré contigo, porque has rechazado la palabra de Yahvé, y Yahvé te ha rechazado para ser rey de Israel”.

²⁷ Cuando Samuel se dio la vuelta para marcharse, Saúl se agarró a la falda de su túnica y ésta se rasgó. ²⁸ Samuel le dijo: “Yahvé te ha arrancado hoy el reino de Israel y se lo ha dado a un vecino tuyo que es mejor que tú. ²⁹ También la Fuerza de Israel no mentirá ni se arrepentirá, porque no es hombre para arrepentirse.”

³⁰ Entonces dijo: “He pecado; pero te ruego que me honres ahora ante los ancianos de mi pueblo y ante Israel, y que vuelvas conmigo para que pueda adorar a Yahvé, tu Dios.”

³¹ Entonces Samuel regresó con Saúl, y éste adoró a Yahvé. ³² Entonces Samuel dijo: “¡Trae aquí a Agag, rey de los amalecitas!”

Agag se acercó a él alegremente. Agag dijo: “Ciertamente la amargura de la muerte ha pasado”.

³³ Samuel dijo: “¡Como tu espada ha dejado sin hijos a las mujeres, así tu madre quedará sin hijos entre las mujeres!” Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag ante Yahvé en Gilgal.

³⁴ Entonces Samuel se fue a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl. ³⁵ Samuel no volvió a ver a Saúl hasta el día de su muerte, pero Samuel hizo duelo por Saúl. El Señor se afligió por haber hecho a Saúl rey de Israel.

16

¹ El Señor le dijo a Samuel: “¿Hasta cuándo llorarás por Saúl, ya que lo he rechazado como

rey de Israel? Llena tu cuerno de aceite y vete. Te enviaré a Jesé, el betlemita, porque me he provisto de un rey entre sus hijos”.

² Samuel dijo: “¿Cómo puedo ir? Si Saúl se entera, me matará”.

Yahvé dijo: “Toma una novilla contigo y di: ‘He venido a sacrificar a Yahvé’. ³ Llama a Isaí al sacrificio, y yo te mostraré lo que debes hacer. Me ungirás al que yo te nombre”.

⁴ Samuel hizo lo que Yahvé había dicho y llegó a Belén. Los ancianos de la ciudad salieron a su encuentro temblando, y le dijeron: “¿Vienes en paz?”.

⁵ Dijo: “Tranquilos; he venido a sacrificar a Yahvé. Santificaos y venid conmigo al sacrificio”. Santificó a Jesé y a sus hijos, y los llamó al sacrificio. ⁶ Cuando llegaron, miró a Eliab y dijo: “Ciertamente el ungido de Yavé está delante de él.”

⁷ Pero Yahvé dijo a Samuel: “No te fijas en su rostro ni en la altura de su estatura, porque lo he rechazado; porque yo no veo como ve el hombre. Porque el hombre mira la apariencia exterior, pero Yahvé mira el corazón”.

⁸ Entonces Isaí llamó a Abinadab y lo hizo pasar ante Samuel. Éste le dijo: “El Señor tampoco ha elegido a éste”. ⁹ Luego Isaí hizo pasar a Shammah. Dijo: “Tampoco a éste lo ha elegido Yahvé”. ¹⁰ Isaí hizo pasar a siete de sus hijos ante Samuel. Samuel dijo a Isaí: “Yahvé no ha elegido a éstos”. ¹¹ Samuel dijo a Isaí: “¿Están todos tus hijos aquí?”

Dijo: “Todavía queda el más joven. He aquí que está guardando las ovejas”.

Samuel dijo a Isaí: “Envía a buscarlo, porque no nos sentaremos hasta que venga”.

¹² Envió y lo hizo entrar. Ahora era rubicundo, de rostro apuesto y buena apariencia. Yahvé dijo: “¡Levántate! Ungidlo, porque éste es”.

¹³ Entonces Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Entonces el Espíritu de Yahvé vino poderosamente sobre David desde aquel día. Samuel se levantó y se fue a Ramá. ¹⁴ El Espíritu de Yahvé se apartó de Saúl, y un espíritu maligno de Yahvé lo perturbó. ¹⁵ Los servidores de Saúl le dijeron: “Mira, un espíritu maligno de parte de Dios te perturba. ¹⁶ Que nuestro señor ordene ahora a sus siervos que están delante de usted que busquen a un hombre que sepa tocar el arpa. Entonces, cuando el espíritu maligno de Dios esté sobre ti, él tocará con su mano, y tú estarás bien”.

¹⁷ Saúl dijo a sus siervos: “Proporcionenme ahora un hombre que sepa tocar bien y tráiganmelo”.

¹⁸ Uno de los jóvenes respondió y dijo: “He aquí que he visto a un hijo de Jesé, el de Belén, que es hábil en el juego, valiente, hombre de guerra, prudente en la palabra y apuesto; y Yahvé está con él.”

¹⁹ Por eso Saúl envió mensajeros a Jesé y le dijo: “Envíame a tu hijo David, que está con las ovejas”.

²⁰ Jesé tomó un asno cargado de pan, un recipiente de vino y un cabrito, y los envió por

medio de su hijo David a Saúl. ²¹ David llegó a Saúl y se presentó ante él. Lo amaba mucho, y se convirtió en su portador de la armadura. ²² Saúl envió a decir a Isaí: “Por favor, deja que David se presente ante mí, porque ha encontrado gracia ante mis ojos”. ²³ Cuando el espíritu de Dios estaba sobre Saúl, David tomó el arpa y tocó con su mano; así Saúl se refrescó y se puso bien, y el espíritu malo se alejó de él.

17

¹ Los filisteos reunieron sus ejércitos para combatir, y se reunieron en Soco, que pertenece a Judá, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efedammim. ² Saúl y los hombres de Israel se reunieron y acamparon en el valle de Ela, y prepararon la batalla contra los filisteos. ³ Los filisteos estaban en la montaña de un lado, e Israel estaba en la montaña del otro lado; y había un valle entre ellos. ⁴ Del campamento de los filisteos salió un campeón llamado Goliat de Gat, cuya altura era de seis codos y un palmo.* ⁵ Tenía un casco de bronce en la cabeza y llevaba una cota de malla, cuyo peso era de cinco mil siclos†

* **17:4** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. Un palmo es la longitud desde la punta del pulgar de un hombre hasta la punta de su dedo meñique cuando su mano está extendida (aproximadamente medio codo, o 9 pulgadas, o 22,8 cm.) Por lo tanto, Goliat medía aproximadamente 9 pies y 9 pulgadas o 2,97 metros de altura.

† **17:5** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 5000 siclos equivalen a unos 50 kilogramos o 110 libras.

de bronce. ⁶ Tenía espinilleras de bronce en las piernas y una jabalina de bronce entre los hombros. ⁷ El asta de su lanza era como una viga de tejedor, y la punta de su lanza pesaba seiscientos siclos de hierro.† Su escudero iba delante de él. ⁸ Se puso de pie y gritó a los ejércitos de Israel, y les dijo: “¿Por qué habéis salido a preparar vuestra batalla? ¿Acaso no soy yo un filisteo, y vosotros siervos de Saúl? Escoged a un hombre para vosotros, y que baje hacia mí. ⁹ Si es capaz de luchar conmigo y de matarme, entonces seremos tus siervos; pero si yo venzo contra él y lo mato, entonces seréis nuestros siervos y nos serviréis.” ¹⁰ El filisteo dijo: “¡Desafío hoy a los ejércitos de Israel! Dame un hombre, para que luchemos juntos”.

¹¹ Cuando Saúl y todo Israel oyeron estas palabras del filisteo, se espantaron y tuvieron mucho miedo. ¹² David era hijo de aquel efrateo de Belén de Judá, que se llamaba Isaí, y tenía ocho hijos. El hombre era un anciano en los días de Saúl. ¹³ Los tres hijos mayores de Isaí habían ido en pos de Saúl a la batalla; y los nombres de sus tres hijos que fueron a la batalla eran Eliab, el primogénito, y junto a él Abinadab, y el tercero Samá. ¹⁴ David era el menor, y los tres mayores siguieron a Saúl. ¹⁵ David iba y venía de Saúl para apacentar las ovejas de su padre en Belén.

¹⁶ El filisteo se acercó por la mañana y por la tarde, y se presentó durante cuarenta días.

† **17:7** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 600 siclos son unos 6 kilogramos o unas 13 libras.

17 Jesé dijo a su hijo David: “Toma ahora para tus hermanos un efa[§] de este grano tostado y estos diez panes, y llévalos rápidamente al campamento para tus hermanos; ¹⁸ y lleva estos diez quesos al capitán de sus mil; y mira cómo están tus hermanos, y trae noticias.” ¹⁹ Saúl, ellos y todos los hombres de Israel estaban en el valle de Elah, luchando contra los filisteos.

²⁰ David se levantó de madrugada, dejó las ovejas con un cuidador, tomó las provisiones y se fue, como le había ordenado Isaí. Llegó al lugar de los carros cuando el ejército que salía a la lucha gritaba para la batalla. ²¹ Israel y los filisteos se prepararon para la batalla, ejército contra ejército. ²² David dejó su equipaje en manos del guardián del equipaje y corrió hacia el ejército, y llegó a saludar a sus hermanos. ²³ Mientras hablaba con ellos, he aquí que el campeón, el filisteo de Gat, de nombre Goliat, salió de las filas de los filisteos y dijo las mismas palabras; y David las oyó. ²⁴ Todos los hombres de Israel, al ver al hombre, huyeron de él y se aterrorizaron. ²⁵ Los hombres de Israel dijeron: “¿Habéis visto a este hombre que ha subido? Seguramente ha subido para desafiar a Israel. El rey dará grandes riquezas al hombre que lo mate, y le dará su hija, y hará que la casa de su padre quede libre de impuestos en Israel.”

²⁶ David habló con los hombres que estaban a su lado, diciendo: “¿Qué se hará con el hombre

§ 17:17 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega

que mate a este filisteo y quite el oprobio a Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso, para que desafíe a los ejércitos del Dios vivo?”

²⁷ La gente le respondió así: “Así se hará con el que lo mate”.

²⁸ Eliab, su hermano mayor, oyó cuando hablaba con los hombres; y la ira de Eliab ardió contra David, y dijo: “¿Por qué has bajado? ¿Con quién has dejado esas pocas ovejas en el desierto? Conozco tu orgullo y la maldad de tu corazón; porque has descendido para ver la batalla”.

²⁹ David dijo: “¿Qué he hecho ahora? ¿No hay una causa?” ³⁰ Se apartó de él hacia otro, y volvió a hablar así; y el pueblo volvió a responderle de la misma manera. ³¹ Al oír las palabras que David había dicho, las repitieron ante Saúl, y éste mandó a buscarlo. ³² David dijo a Saúl: “Que no desfallezca el corazón de nadie a causa de él. Tu siervo irá a pelear con este filisteo”.

³³ Saúl dijo a David: “No eres capaz de ir contra ese filisteo para luchar con él, pues tú eres sólo un joven, y él un hombre de guerra desde su juventud.”

³⁴ David dijo a Saúl: “Tu siervo estaba cuidando las ovejas de su padre; y cuando vino un león o un oso y se llevó un cordero del rebaño, ³⁵ salí tras él, lo golpeé y lo rescaté de su boca. Cuando se levantó contra mí, lo agarré por la barba, lo golpeé y lo maté. ³⁶ Tu siervo golpeó al león y al oso. Este filisteo incircunciso será como uno de ellos, pues ha desafiado a los ejércitos del

Dios vivo.” ³⁷ David dijo: “El Señor, que me libró de la zarpa del león y de la zarpa del oso, me librará de la mano de este filisteo.”

Saúl le dijo a David: “Ve, Yahvé estará contigo”.

³⁸ Saúl vistió a David con sus ropas. Le puso un casco de bronce en la cabeza y lo vistió con una cota de malla. ³⁹ David se ató la espada a la ropa y trató de moverse, pues no la había probado. David le dijo a Saúl: “No puedo ir con esto, pues no lo he probado”. Entonces David se los quitó.

⁴⁰ Tomó su bastón en la mano, y escogió para sí cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el zurrón de su bolsa de pastor que tenía. Tenía su honda en la mano, y se acercó al filisteo.

⁴¹ El filisteo caminó y se acercó a David, y el hombre que llevaba el escudo iba delante de él.

⁴² Cuando el filisteo miró a su alrededor y vio a David, lo menospreció, pues era un joven rubio y de buen aspecto. ⁴³ El filisteo dijo a David:

“¿Soy un perro, para que vengas a mí con palos?” El filisteo maldijo a David por sus dioses. ⁴⁴ El filisteo dijo a David: “Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a los animales del campo”.

⁴⁵ Entonces David dijo al filisteo: “Tú vienes a mí con espada, con lanza y con jabalina; pero yo vengo a ti en nombre del Señor de los Ejércitos, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien has desafiado. ⁴⁶ Hoy, Yahvé te entregará en mi mano. Te golpearé y te quitaré la cabeza. Entregaré hoy los cadáveres del ejército de los filisteos a las aves del cielo y a las fieras de la tierra, para que toda la tierra sepa que hay un Dios en Israel, ⁴⁷ y para que toda esta asamblea

sepa que Yahvé no salva con espada y lanza; porque la batalla es de Yahvé, y él te entregará en nuestra mano.”

⁴⁸ Cuando el filisteo se levantó y caminó y se acercó para encontrarse con David, éste se apresuró y corrió hacia el ejército para encontrarse con el filisteo. ⁴⁹ David metió la mano en su bolsa, tomó una piedra y la lanzó, e hirió al filisteo en la frente. La piedra se hundió en su frente, y él cayó de bruces a la tierra. ⁵⁰ Entonces David se impuso al filisteo con la honda y con la piedra, e hirió al filisteo y lo mató; pero David no tenía espada en la mano. ⁵¹ Entonces David corrió, se paró sobre el filisteo, tomó su espada, la sacó de su vaina, lo mató y le cortó la cabeza con ella.

Cuando los filisteos vieron que su campeón había muerto, huyeron. ⁵² Los hombres de Israel y de Judá se levantaron y gritaron, y persiguieron a los filisteos hasta Gai y hasta las puertas de Ecrón. Los heridos de los filisteos cayeron por el camino de Shaaraim, hasta Gat y Ecrón. ⁵³ Los hijos de Israel volvieron de perseguir a los filisteos, y saquearon su campamento. ⁵⁴ David tomó la cabeza del filisteo y la llevó a Jerusalén, pero puso su armadura en su tienda. ⁵⁵ Cuando Saúl vio que David salía contra el filisteo, le dijo a Abner, el capitán del ejército: “Abner, ¿de quién es hijo este joven?”

Abner dijo: “Como vive tu alma, oh rey, no puedo saberlo”.

⁵⁶ El rey dijo: “¡Investiga de quién es hijo el joven!”

⁵⁷ Cuando David regresó de la matanza del filisteo, Abner lo tomó y lo llevó ante Saúl con la cabeza del filisteo en la mano. ⁵⁸ Saúl le dijo: “¿De quién eres hijo, joven?”

David respondió: “Soy hijo de tu siervo Jesé, el de Belén”.

18

¹ Cuando terminó de hablar con Saúl, el alma de Jonatán se unió al alma de David, y Jonatán lo amó como a su propia alma. ² Ese día Saúl lo apresó y no lo dejó volver a la casa de su padre. ³ Entonces Jonatán y David hicieron un pacto, porque él lo amaba como a su propia alma. ⁴ Jonatán se despojó de la túnica que llevaba puesta y se la dio a David con sus ropas, incluyendo su espada, su arco y su faja.

⁵ David salía a dondequiera que Saúl lo enviaba, y se comportaba con sabiduría; y Saúl lo puso al frente de los hombres de guerra. Fue bueno a los ojos de todo el pueblo, y también a los ojos de los servidores de Saúl.

⁶ Cuando David regresó de la matanza del filisteo, las mujeres salieron de todas las ciudades de Israel, cantando y bailando, a recibir al rey Saúl con panderetas, con alegría y con instrumentos de música. ⁷ Las mujeres cantaban entre sí mientras tocaban, y decían “Saúl ha matado a sus miles, y David sus diez mil”.

⁸ Saúl se enojó mucho, y este dicho le desagradó. Dijo: “A David le han acreditado diez mil, y a mí sólo me han acreditado mil. ¿Qué

más puede tener él sino el reino?”. ⁹ Saúl vigiló a David desde ese día en adelante. ¹⁰ Al día siguiente, un espíritu maligno de Dios se apoderó poderosamente de Saúl, y profetizó en medio de la casa. David jugaba con su mano, como lo hacía cada día. Saúl tenía su lanza en la mano; ¹¹ y Saúl arrojó la lanza, pues dijo: “¡Clavaré a David contra la pared!” David escapó de su presencia dos veces. ¹² Saúl tenía miedo de David, porque Yahvé estaba con él y se había alejado de Saúl. ¹³ Por eso Saúl lo apartó de su presencia y lo puso como jefe de mil, y salió y entró delante del pueblo.

¹⁴ David se comportó sabiamente en todos sus caminos, y el Señor estaba con él. ¹⁵ Cuando Saúl vio que se comportaba con mucha sabiduría, le tuvo miedo. ¹⁶ Pero todo Israel y Judá amaban a David, porque salía y entraba delante de ellos. ¹⁷ Saúl dijo a David: “He aquí mi hija mayor Merab. Te la daré como esposa. Sólo sé valiente para mí y lucha en las batallas de Yahvé”. Porque Saúl dijo: “No dejes que mi mano esté sobre él, sino que la mano de los filisteos esté sobre él”.

¹⁸ David dijo a Saúl: “¿Quién soy yo, y qué es mi vida, o la familia de mi padre en Israel, para que sea yerno del rey?”

¹⁹ Pero en el momento en que Merab, la hija de Saúl, debía ser entregada a David, fue dada como esposa a Adriel el meholatí.

²⁰ Mical, hija de Saúl, amaba a David; se lo contaron a Saúl, y el asunto le agradó. ²¹ Saúl dijo: “Se la entregaré para que le sirva de lazo y

para que la mano de los filisteos esté contra él”. Por eso Saúl dijo a David por segunda vez: “Hoy serás mi yerno”.

²² Saúl ordenó a sus siervos: “Hablen con David en secreto y díganle: ‘He aquí que el rey se complace en ti, y todos sus siervos te aman. Ahora, pues, sé el yerno del rey’ ”.

²³ Los siervos de Saúl dijeron esas palabras a los oídos de David. David dijo: “¿Os parece poca cosa ser yerno del rey, ya que soy un hombre pobre y poco conocido?”.

²⁴ Los sirvientes de Saúl le dijeron: “David habló así”.

²⁵ Saúl dijo: “Dile a David que el rey no desea otra dote que cien prepucios de los filisteos, para vengarse de los enemigos del rey”. Entonces Saúl pensó que haría caer a David por mano de los filisteos. ²⁶ Cuando sus siervos le dijeron a David estas palabras, le pareció bien ser el yerno del rey. Antes del plazo, ²⁷ David se levantó y fue, él y sus hombres, y mató a doscientos hombres de los filisteos. Entonces David trajo sus prepucios, y se los dieron en número completo al rey, para que fuera yerno del rey. Entonces Saúl le dio a su hija Mical como esposa. ²⁸ Saúl vio y supo que el Señor estaba con David, y Mical, la hija de Saúl, lo amaba. ²⁹ Saúl tenía aún más miedo de David, y Saúl era continuamente enemigo de David.

³⁰ Entonces salieron los príncipes de los filisteos; y cada vez que salían, David se comportaba con más sabiduría que todos los siervos de Saúl, de modo que su nombre era muy estimado.

19

¹ Saúl habló con su hijo Jonatán y con todos sus servidores para que mataran a David. Pero Jonatán, hijo de Saúl, se alegró mucho de David.

² Jonatán le dijo a David: “Mi padre Saúl quiere matarte. Ahora, pues, cuídate por la mañana, vive en un lugar secreto y escóndete. ³ Yo saldré y me pondré al lado de mi padre en el campo donde estás, y hablaré con mi padre sobre ti; y si veo algo, te lo diré.”

⁴ Jonatán habló bien de David a Saúl, su padre, y le dijo: “No permitas que el rey peque contra su siervo, contra David, porque él no ha pecado contra ti, y porque sus obras han sido muy buenas para contigo; ⁵ porque él puso su vida en su mano e hirió al filisteo, y Yahvé obró una gran victoria para todo Israel. Tú lo viste y te alegraste. ¿Por qué, pues, pecarás contra la sangre inocente, matando a David sin causa?”

⁶ Saúl escuchó la voz de Jonatán y juró: “Vive Yahvé que no lo matarán”.

⁷ Jonatán llamó a David, y Jonatán le mostró todas esas cosas. Entonces Jonatán llevó a David ante Saúl, y éste estuvo en su presencia como antes.

⁸ Volvió a haber guerra. David salió y luchó con los filisteos, y los mató con gran mortandad; y ellos huyeron ante él.

⁹ Un espíritu maligno de parte de Yahvé estaba sobre Saúl mientras éste estaba sentado en su casa con su lanza en la mano, y David tocaba música con su mano. ¹⁰ Saúl trató de clavar a David en la pared con la lanza, pero éste se

escabulló de la presencia de Saúl, y clavó la lanza en la pared. David huyó y escapó esa noche.

¹¹ Saúl envió mensajeros a la casa de David para vigilarlo y matarlo por la mañana. Mical, la esposa de David, le dijo: “Si no salvas tu vida esta noche, mañana te matarán”. ¹² Entonces Mical hizo bajar a David por la ventana. Él se alejó, huyó y escapó. ¹³ Mical tomó el terafín* y lo puso en la cama, y le puso una almohada de pelo de cabra en la cabeza y lo cubrió con ropa. ¹⁴ Cuando Saúl envió mensajeros para llevarse a David, ella dijo: “Está enfermo”.

¹⁵ Saúl envió a los mensajeros a ver a David, diciendo: “Tráiganlo a la cama, para que lo mate”. ¹⁶ Cuando los mensajeros entraron, he aquí que el terafín estaba en la cama, con la almohada de pelo de cabra a la cabeza.

¹⁷ Saúl dijo a Mical: “¿Por qué me has engañado así y has dejado ir a mi enemigo, de modo que ha escapado?”

Mical respondió a Saúl: “Me dijo: ‘¡Déjame ir! ¿Por qué he de matarte?’”

¹⁸ David huyó y escapó, y vino a Samuel en Ramá, y le contó todo lo que Saúl le había hecho. Él y Samuel se fueron a vivir a Naiot. ¹⁹ Le avisaron a Saúl diciendo: “He aquí que David está en Naiot, en Ramá”.

²⁰ Saúl envió mensajeros para apresar a David; y cuando vieron a la compañía de los profetas profetizando, y a Samuel de pie como jefe sobre

* **19:13** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

ellos, el Espíritu de Dios vino sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron. ²¹ Cuando se le informó a Saúl, envió otros mensajeros, y ellos también profetizaron. Saúl volvió a enviar mensajeros la tercera vez, y también profetizaron. ²² También fue a Ramá y llegó al gran pozo que está en Secu, y preguntó: “¿Dónde están Samuel y David?”

Uno dijo: “He aquí que están en Naioth, en Ramá”.

²³ Allí fue a Naiot en Ramá. Entonces el Espíritu de Dios vino también sobre él, y siguió profetizando hasta llegar a Naiot en Ramá.

²⁴ También se despojó de sus ropas. También profetizó ante Samuel y se acostó desnudo todo aquel día y toda aquella noche. Por eso dicen: “¿También Saúl está entre los profetas?”

20

¹ David huyó de Naiot, en Ramá, y vino a decir a Jonatán: “¿Qué he hecho? ¿Cuál es mi iniquidad? ¿Cuál es mi pecado ante tu padre, para que busque mi vida?”

² Él le dijo: “Ni mucho menos; no morirás. He aquí que mi padre no hace nada, ni grande ni pequeño, sino que me lo revela. ¿Por qué iba mi padre a ocultarme esto? No es así”.

³ Además, David juró y dijo: “Tu padre sabe bien que he hallado gracia ante tus ojos, y dice: ‘No dejes que Jonatán lo sepa, para que no se aflija’; pero en verdad, vive Yahvé y vive tu alma, que sólo hay un paso entre yo y la muerte.”

⁴ Entonces Jonatán dijo a David: “Todo lo que tu alma desee, lo haré por ti”.

⁵ David dijo a Jonatán: “He aquí que mañana es luna nueva, y no debo dejar de cenar con el rey; pero déjame que me esconda en el campo hasta el tercer día por la tarde. ⁶ Si tu padre me echa de menos, dile: ‘David me ha pedido encarecidamente que le deje ir a Belén, su ciudad, porque allí se celebra el sacrificio anual para toda la familia’. ⁷ Si él dice: “Está bien”, tu siervo tendrá paz; pero si se enoja, debes saber que el mal está determinado por él. ⁸ Trata, pues, con benevolencia a tu siervo, porque lo has llevado a un pacto de Yahvé contigo; pero si hay iniquidad en mí, mátame tú mismo, pues ¿para qué me has de llevar a tu padre?”

⁹ Jonatán dijo: “Lejos de ti, pues si yo supiera que el mal está determinado por mi padre a venir sobre ti, ¿no te lo diría?”

¹⁰ Entonces David dijo a Jonatán: “¿Quién me dirá si tu padre te responde con rudeza?”

¹¹ Jonatán dijo a David: “¡Ven! Salgamos al campo”. Ambos salieron al campo. ¹² Jonatán dijo a David: “Por Yahvé, el Dios de Israel, cuando haya sondeado a mi padre mañana a esta hora, o al tercer día, he aquí que si hay bien hacia David, ¿no enviaré entonces a ti y te lo revelaré? ¹³ Que Yahvé haga así con Jonatán y más aún, si a mi padre le agrada haceros mal, si no os lo revelo y os envío, para que vayáis en paz. Que Yahvé esté contigo como ha estado con mi padre. ¹⁴ No sólo me mostrarás la bondad

amorosa de Yavé mientras viva, para que no muera; ¹⁵ sino que tampoco cortarás tu bondad de mi casa para siempre, no, cuando Yavé haya cortado a cada uno de los enemigos de David de la superficie de la tierra.” ¹⁶ Entonces Jonatán hizo un pacto con la casa de David, diciendo: “Yahvé lo exigirá de la mano de los enemigos de David.”

¹⁷ Jonatán hizo que David volviera a jurar, por el amor que le tenía, pues lo amaba como a su propia alma. ¹⁸ Entonces Jonatán le dijo: “Mañana es luna nueva, y se te echará de menos, porque tu asiento estará vacío. ¹⁹ Cuando hayas permanecido tres días, baja rápidamente y ven al lugar donde te escondiste cuando esto empezó, y quédate junto a la piedra Ezel. ²⁰ Yo lanzaré tres flechas a su lado, como si disparara a una marca. ²¹ He aquí que yo enviaré al muchacho, diciendo: ‘¡Ve, busca las flechas! Si le digo al muchacho: ‘Mira, las flechas están a este lado tuyo. Tómalas’; entonces ven, porque hay paz para ti y no hay peligro, vive Yahvé. ²² Pero si le digo al muchacho: ‘He aquí que las flechas están más allá de ti’, entonces vete, porque Yahvé te ha enviado. ²³ En cuanto al asunto del que tú y yo hemos hablado, he aquí que Yahvé está entre tú y yo para siempre.”

²⁴ Entonces David se escondió en el campo. Cuando llegó la luna nueva, el rey se sentó a comer. ²⁵ El rey se sentó en su silla, como otras veces, incluso en el asiento junto a la pared; y Jonatán se puso de pie, y Abner se sentó al lado de Saúl, pero el lugar de David estaba vacío.

²⁶ Sin embargo, Saúl no dijo nada ese día, pues pensó: “Algo le ha sucedido. No está limpio. Seguramente no está limpio”.

²⁷ Al día siguiente de la luna nueva, el segundo día, el lugar de David estaba vacío. Saúl le dijo a su hijo Jonatán: “¿Por qué no vino a comer el hijo de Isaí, ni ayer ni hoy?”.

²⁸ Jonatán respondió a Saúl: “David me pidió encarecidamente permiso para ir a Belén.

²⁹ Dijo: ‘Por favor, déjame ir, porque nuestra familia tiene un sacrificio en la ciudad. Mi hermano me ha ordenado que esté allí. Ahora, si he encontrado gracia ante tus ojos, por favor déjame ir a ver a mis hermanos’. Por eso no ha venido a la mesa del rey”.

³⁰ Entonces la ira de Saúl ardió contra Jonatán, y le dijo: “Hijo de una perversa rebelde, ¿no sé que has elegido al hijo de Isaí para vergüenza tuya y de tu madre? ³¹ Porque mientras el hijo de Isaí viva en la tierra, tú no serás establecido, ni tu reino. Por lo tanto, ¡envía ahora y tráemelo, porque seguramente morirá!”

³² Jonatán respondió a su padre Saúl y le dijo: “¿Por qué ha de morir? ¿Qué ha hecho?”

³³ Saúl le arrojó su lanza para herirlo. Con esto, Jonatán supo que su padre estaba decidido a dar muerte a David. ³⁴ Así que Jonatán se levantó de la mesa con una furia terrible y no comió nada el segundo día del mes, pues estaba afligido por David, porque su padre lo había tratado de manera vergonzosa.

³⁵ Por la mañana, Jonatán salió al campo a la hora señalada con David, y un niño pequeño con

él. ³⁶ Le dijo a su niño: “Corre, encuentra ahora las flechas que yo tiro”. Mientras el niño corría, disparó una flecha más allá de él. ³⁷ Cuando el niño llegó al lugar de la flecha que Jonatán había disparado, Jonatán gritó tras el niño y le dijo: “¿No está la flecha más allá de ti?” ³⁸ Jonatán gritó tras el muchacho: “¡Ve rápido! ¡Apresúrate! No te demores”. El muchacho de Jonatán recogió las flechas y se acercó a su amo. ³⁹ Pero el muchacho no sabía nada. Sólo Jonatán y David sabían el asunto. ⁴⁰ Jonatán le dio las armas a su muchacho y le dijo: “Ve, llévalas a la ciudad”.

⁴¹ En cuanto el muchacho se fue, David se levantó del sur; se postró en tierra y se inclinó tres veces. Se besaron y lloraron mutuamente, y David fue el que más lloró. ⁴² Jonatán dijo a David: “Vete en paz, porque ambos hemos jurado en nombre de Yavé, diciendo: “Yavé está entre tú y yo, y entre mi descendencia y tu descendencia, para siempre””. Él se levantó y partió; y Jonatán entró en la ciudad.

21

¹ Entonces David vino a Nob a ver al sacerdote Ahimelec. Ahimelec salió al encuentro de David temblando y le dijo: “¿Por qué estás solo y no hay nadie contigo?”. ² David respondió al sacerdote Ahimelec: “El rey me ha mandado hacer algo y me ha dicho: ‘Que nadie sepa nada del asunto sobre el que te envío y de lo que te he mandado. He enviado a los jóvenes a un lugar determinado’. ³ Ahora, pues, ¿qué hay bajo tu

mano? Por favor, dame cinco panes en la mano, o lo que haya”.

⁴ El sacerdote respondió a David y le dijo: “No tengo pan común, pero hay pan sagrado; si tan sólo los jóvenes se hubieran apartado de las mujeres.”

⁵ David respondió al sacerdote y le dijo: “En verdad, las mujeres han sido apartadas de nosotros como de costumbre estos tres días. Cuando yo salí, los vasos de los jóvenes eran santos, aunque sólo era un viaje común. ¿Cuánto más entonces hoy serán santos sus vasos?”

⁶ Entonces el sacerdote le dio pan sagrado, pues allí no había más pan que el pan de muestra que se tomaba delante de Yavé, para sustituirlo por pan caliente el día en que se quitaba.

⁷ Aquel día, un hombre de los siervos de Saúl estaba detenido ante el Señor, y se llamaba Doeg el edomita, el mejor de los pastores que pertenecían a Saúl.

⁸ David dijo a Ajimelec: “¿No hay aquí bajo tu mano lanza o espada? Porque no he traído mi espada ni mis armas, porque el asunto del rey requería premura”.

⁹ El sacerdote dijo: “Mira, la espada de Goliat el filisteo, a quien mataste en el valle de Elah, está aquí envuelta en un paño detrás del efod. Si quieres tomarla, tómala, pues aquí no hay otra más que esa”.

David dijo: “No hay ninguno así. Dámelo”.

¹⁰ David se levantó y huyó aquel día por miedo a Saúl, y se dirigió a Aquis, rey de Gat. ¹¹ Los servidores de Aquis le dijeron: “¿No es éste

David el rey del país? ¿No se cantaban unos a otros sobre él en las danzas, diciendo, ‘Saúl ha matado a sus miles, ¿y David sus diez mil?’”

¹² David guardó estas palabras en su corazón, y tuvo mucho miedo de Aquis, rey de Gat. ¹³ Cambió su conducta ante ellos y se hizo pasar por loco en sus manos, y garabateó en las puertas de la puerta, y dejó que su saliva cayera sobre su barba. ¹⁴ Entonces Aquis dijo a sus siervos: “Mirad, veis que el hombre está loco. ¿Por qué, pues, me lo habéis traído? ¹⁵ ¿Acaso me faltan locos, para que hayáis traído a este sujeto a hacer de loco en mi presencia? ¿Debe entrar este sujeto en mi casa?”

22

¹ David, pues, salió de allí y se escapó a la cueva de Adulam. Cuando lo oyeron sus hermanos y toda la casa de su padre, bajaron allí hacia él. ² Todos los que estaban en apuros, todos los que estaban endeudados y todos los que estaban descontentos se reunieron con él, y él se convirtió en capitán de ellos. Había con él unos cuatrocientos hombres. ³ David fue de allí a Mizpa de Moab, y le dijo al rey de Moab: “Te ruego que dejes salir a mi padre y a mi madre, hasta que sepa lo que Dios hará por mí.” ⁴ Los llevó ante el rey de Moab, y vivieron con él todo el tiempo que David estuvo en la fortaleza. ⁵ El profeta Gad le dijo a David: “No te quedes en la fortaleza. Vete y entra en la tierra de Judá”.

Entonces David partió y llegó al bosque de Heret.

⁶ Saúl oyó que David había sido descubierto, con los hombres que lo acompañaban. Saúl estaba sentado en Guibeá, bajo el tamarisco de Ramá, con su lanza en la mano, y todos sus siervos estaban a su alrededor. ⁷ Saúl dijo a sus siervos que estaban a su alrededor: “¡Oigan ahora, benjamitas! ¿Acaso el hijo de Isaí les dará a todos ustedes campos y viñas? ¿Os hará a todos capitanes de millares y de centenas? ⁸ ¿Es por eso que todos ustedes han conspirado contra mí, y no hay nadie que me revele cuando mi hijo hace un tratado con el hijo de Isaí, y no hay ninguno de ustedes que se apene por mí, o que me revele que mi hijo ha incitado a mi siervo contra mí, para acechar, como sucede hoy?”

⁹ Entonces Doeg el edomita, que estaba junto a los servidores de Saúl, respondió y dijo: “He visto al hijo de Jesé llegar a Nob, a Ajimelec, hijo de Ajitub. ¹⁰ Él consultó a Yavé por él, le dio comida y le entregó la espada de Goliat el filisteo”.

¹¹ Entonces el rey envió a llamar al sacerdote Ajimelec, hijo de Ajitub, y a toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob; y todos ellos vinieron al rey. ¹² Saúl dijo: “Escucha ahora, hijo de Ajitub”.

Él respondió: “Aquí estoy, mi señor”.

¹³ Saúl le dijo: “¿Por qué has conspirado contra mí, tú y el hijo de Jesé, en que le has dado pan y espada, y has consultado a Dios por él, para que se levante contra mí, para acechar, como hoy?”

¹⁴ Entonces Ahimelec respondió al rey y dijo: “¿Quién de todos tus siervos es tan fiel como David, que es yerno del rey, capitán de tu guardia y honrado en tu casa? ¹⁵ ¿Acaso he comenzado hoy a preguntar a Dios por él? ¡Lejos de mí! Que el rey no impute nada a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo no sabía nada de todo esto, ni menos ni más.”

¹⁶ El rey dijo: “Sin duda morirás, Ajimelec, tú y toda la casa de tu padre”. ¹⁷ El rey dijo a la guardia que lo rodeaba: “Vuélvanse y maten a los sacerdotes de Yavé, porque también su mano está con David, y porque sabían que había huido y no me lo revelaron.” Pero los servidores del rey no quisieron extender su mano para caer sobre los sacerdotes de Yahvé.

¹⁸ El rey le dijo a Doeg: “¡Vuelve y ataca a los sacerdotes!”

Doeg el edomita se volvió y atacó a los sacerdotes, y ese día mató a ochenta y cinco personas que llevaban un efod de lino. ¹⁹ Hirió a Nob, la ciudad de los sacerdotes, a filo de espada, tanto a hombres como a mujeres, niños y lactantes, y ganado, asnos y ovejas, a filo de espada. ²⁰ Uno de los hijos de Ajimelec, hijo de Ajitub, llamado Abiatar, escapó y huyó tras David. ²¹ Abiatar le dijo a David que Saúl había matado a los sacerdotes de Yahvé.

²² David le dijo a Abiatar: “Yo sabía que ese día, cuando Doeg el edomita estaba allí, seguramente se lo diría a Saúl. Soy responsable de la muerte de todas las personas de la casa de tu padre. ²³ Quédate conmigo. No tengas

miedo, porque el que busca mi vida busca la tuya. Estarás a salvo conmigo”.

23

¹ Le dijeron a David: “He aquí que los filisteos combaten contra Keila y roban las eras”.

² Por lo tanto, David consultó a Yahvé, diciendo: “¿Debo ir a golpear a estos filisteos?”

Yahvé dijo a David: “Ve a golpear a los filisteos y salva a Keilah”.

³ Los hombres de David le dijeron: “He aquí que tenemos miedo aquí en Judá. ¿Cuánto más si vamos a Keila contra los ejércitos de los filisteos?”

⁴ Entonces David volvió a consultar a Yavé. Yahvé le respondió y le dijo: “Levántate, baja a Keila, porque entregaré a los filisteos en tu mano”.

⁵ David y sus hombres fueron a Keila y lucharon contra los filisteos, y se llevaron su ganado, y los mataron con una gran matanza. Así David salvó a los habitantes de Keila.

⁶ Cuando Abiatar, hijo de Ajimelec, huyó con David a Keilá, bajó con un efod en la mano.

⁷ Saúl fue informado de que David había llegado a Keila. Saúl dijo: “Dios lo ha entregado en mi mano, pues está encerrado al entrar en una ciudad que tiene puertas y rejas”. ⁸ Saúl convocó a todo el pueblo a la guerra, para bajar a Keila a sitiar a David y a sus hombres. ⁹ David sabía que Saúl estaba tramando una travesura contra él. Le dijo al sacerdote Abiatar: “Trae el efod aquí”. ¹⁰ Entonces David dijo: “Oh Yahvé,

Dios de Israel, tu siervo ha oído ciertamente que Saúl pretende venir a Keila para destruir la ciudad por mi causa. ¹¹ ¿Me entregarán los hombres de Keila en sus manos? ¿Bajará Saúl, como ha oído tu siervo? Yahvé, el Dios de Israel, te ruego que se lo digas a tu siervo”.

Yahvé dijo: “Bajará”.

¹² Entonces David dijo: “¿Me entregarán los hombres de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl?”

Yahvé dijo: “Te entregarán”.

¹³ Entonces David y sus hombres, que eran como seiscientos, se levantaron y salieron de Keila y se fueron a donde pudieron. Saúl se enteró de que David había escapado de Keila, y renunció a ir allí. ¹⁴ David se quedó en el desierto, en las fortalezas, y permaneció en la región montañosa, en el desierto de Zif. Saúl lo buscaba todos los días, pero Dios no lo entregó en su mano. ¹⁵ David vio que Saúl había salido a buscar su vida. David estaba en el desierto de Zif, en el bosque.

¹⁶ Jonatán, hijo de Saúl, se levantó y fue a ver a David al bosque, y fortaleció su mano en Dios. ¹⁷ Le dijo: “No temas, porque la mano de mi padre Saúl no te encontrará; tú serás rey de Israel y yo estaré a tu lado, y eso también lo sabe mi padre Saúl.” ¹⁸ Ambos hicieron un pacto ante el Señor. Luego David se quedó en el bosque y Jonatán se fue a su casa.

¹⁹ Entonces los zifitas subieron a Saúl a Gabaa, diciendo: “¿No se esconde David con nosotros en las fortalezas del bosque, en la colina de Haquila,

que está al sur del desierto? ²⁰ Ahora, pues, oh rey, baja. Según todo el deseo de tu alma descende; y nuestra parte será entregarlo en mano del rey”.

²¹ Saúl dijo: “Bendito seas por Yahvé, pues te has compadecido de mí. ²² Te ruego que vayas a asegurarte aún más, y que conozcas y veas dónde está su guarida, y quién lo ha visto allí; porque me han dicho que es muy astuto. ²³ Ve, pues, y conoce todos los lugares donde se esconde; y vuelve a mí con seguridad, y yo iré contigo. Si él está en la tierra, yo lo buscaré entre todos los millares de Judá”.

²⁴ Se levantaron y se dirigieron a Zif delante de Saúl, pero David y sus hombres estaban en el desierto de Maón, en el Arabá, al sur del desierto. ²⁵ Saúl y sus hombres fueron a buscarlo. Cuando le avisaron a David, bajó a la roca y se quedó en el desierto de Maón. Cuando Saúl se enteró, persiguió a David en el desierto de Maón. ²⁶ Saúl iba por este lado de la montaña, y David y sus hombres por aquel lado; y David se apresuraba a huir por miedo a Saúl, pues éste y sus hombres rodeaban a David y a los suyos para apresarlos. ²⁷ Pero llegó un mensajero a Saúl, diciendo: “¡Apúrate y ven, porque los filisteos han hecho una incursión en la tierra!” ²⁸ Así que Saúl regresó de perseguir a David y fue contra los filisteos. Por eso llamaron a ese lugar Sela Hammahlekoth. *

* **23:28** “Sela Hammahlekoth” significa “roca de separación”.

²⁹ David subió de allí y vivió en las fortalezas de En Gedi.

24

¹ Cuando Saúl volvió de seguir a los filisteos, le dijeron: “He aquí que David está en el desierto de En Gedi”. ² Entonces Saúl tomó a tres mil hombres escogidos de todo Israel y fue a buscar a David y a sus hombres a las rocas de las cabras salvajes. ³ Llegó a los corrales de las ovejas junto al camino, donde había una cueva, y Saúl entró a hacer sus necesidades. David y sus hombres se encontraban en lo más recóndito de la cueva. ⁴ Los hombres de David le dijeron: “He aquí el día del que Yahvé te dijo: ‘He aquí que entregaré a tu enemigo en tu mano, y harás con él lo que te parezca’”. Entonces David se levantó y cortó en secreto la falda del manto de Saúl. ⁵ Después, el corazón de David se conmovió porque había cortado la falda de Saúl. ⁶ Dijo a sus hombres: “No permita Yahvé que le haga esto a mi señor, el ungido de Yahvé, que extienda mi mano contra él, ya que es el ungido de Yahvé.” ⁷ Así que David controló a sus hombres con estas palabras, y no permitió que se levantaran contra Saúl. Saúl se levantó de la cueva y siguió su camino. ⁸ David también se levantó después, salió de la cueva y gritó tras Saúl, diciendo: “¡Mi señor el rey!”

Cuando Saúl miró hacia atrás, David se inclinó con el rostro hacia la tierra, y mostró respeto. ⁹ David dijo a Saúl: “¿Por qué escuchas las palabras de los hombres, que dicen: ‘He aquí que David busca hacerte daño’? ¹⁰ He aquí que tus

ojos han visto cómo el Señor te ha entregado hoy en mi mano en la cueva. Algunos me instaron a matarte, pero te perdoné. Dije: ‘No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Yahvé’. ¹¹ Además, padre mío, mira, sí, mira la falda de tu manto en mi mano; porque en que corté la falda de tu manto y no te maté, conoce y ve que no hay maldad ni desobediencia en mi mano. No he pecado contra ti, aunque persigas mi vida para quitármela. ¹² Que Yahvé juzgue entre tú y yo, y que Yahvé me venga de ti; pero mi mano no estará sobre ti. ¹³ Como dice el proverbio de los antiguos: “De los impíos sale la maldad”; pero mi mano no estará sobre ti. ¹⁴ ¿Contra quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigue? ¿A un perro muerto? ¿Una pulga? ¹⁵ Sea, pues, Yahvé el juez, y dicte sentencia entre tú y yo, y vea, y defienda mi causa, y me libre de tu mano.”

¹⁶ Cuando David terminó de decir estas palabras a Saúl, éste dijo: “¿Es esa tu voz, hijo mío David?” Saúl alzó la voz y lloró. ¹⁷ Dijo a David: “Tú eres más justo que yo, pues me has hecho bien, mientras que yo te he hecho mal. ¹⁸ Hoy has declarado cómo me has tratado bien, porque cuando Yahvé me entregó en tu mano, no me mataste. ¹⁹ Porque si un hombre encuentra a su enemigo, ¿lo dejará ir ileso? Por eso, que el Señor te recompense bien por lo que has hecho hoy conmigo. ²⁰ Ahora bien, yo sé que ciertamente serás rey, y que el reino de Israel será establecido en tu mano. ²¹ Júrame,

pues, por Yahvé que no cortarás mi descendencia después de mí, y que no destruirás mi nombre de la casa de mi padre.”

²² David juró a Saúl. Saúl se fue a su casa, pero David y sus hombres subieron a la fortaleza.

25

¹ Samuel murió, y todo Israel se reunió y lo lloró, y lo enterró en su casa de Ramá.

Entonces David se levantó y descendió al desierto de Parán. ² Había un hombre en Maón cuyas posesiones estaban en el Carmelo; el hombre era muy grande. Tenía tres mil ovejas y mil cabras, y estaba esquilando sus ovejas en el Carmelo. ³ El nombre de aquel hombre era Nabal, y el de su mujer, Abigail. Esta mujer era inteligente y tenía un rostro hermoso; pero el hombre era huraño y malvado en sus acciones. Era de la casa de Caleb. ⁴ David oyó en el desierto que Nabal estaba esquilando sus ovejas. ⁵ David envió a diez jóvenes, y les dijo: “Suban al Carmelo y vayan a Nabal y salúdenlo en mi nombre. ⁶ Díganle: “¡Que te vaya bien! ¡La paz sea contigo! ¡La paz sea con tu casa! ¡La paz sea con todo lo que tienes! ⁷ He oído que tienes esquiladores. Tus pastores han estado ahora con nosotros, y no les hemos hecho ningún daño. Nada les faltó en todo el tiempo que estuvieron en el Carmelo. ⁸ Pregunta a tus jóvenes, y ellos te lo dirán. Por lo tanto, que los jóvenes encuentren favor ante tus ojos, porque venimos en un buen día. Por favor, da lo que venga a tu mano a tus siervos y a tu hijo David”.

⁹ Cuando llegaron los jóvenes de David, le dijeron a Nabal todas esas palabras en nombre de David, y esperaron.

¹⁰ Nabal respondió a los siervos de David y dijo: “¿Quién es David? ¿Quién es el hijo de Isaí? Hay muchos siervos que se separan de sus amos en estos días. ¹¹ ¿Debo, pues, tomar mi pan, mi agua y mi carne que he matado para mis esquiladores, y dárselos a hombres que no sé de dónde vienen?”

¹² Entonces los jóvenes de David se pusieron en camino y volvieron, y vinieron a contarle todas estas palabras.

¹³ David dijo a sus hombres: “¡Cada uno ponga su espada!”

Cada hombre se puso su espada. David también se puso su espada. Unos cuatrocientos hombres siguieron a David, y doscientos se quedaron junto al equipaje.

¹⁴ Pero uno de los jóvenes se lo contó a Abigail, la mujer de Nabal, diciendo: “He aquí que David envió mensajeros desde el desierto para saludar a nuestro amo, y él los insultó. ¹⁵ Pero los hombres se portaron muy bien con nosotros, y no nos hicieron ningún daño, y no nos faltó nada mientras íbamos con ellos, cuando estábamos en el campo. ¹⁶ Fueron un muro para nosotros tanto de noche como de día, todo el tiempo que estuvimos con ellos cuidando las ovejas.

¹⁷ Ahora, pues, sabed y considerad lo que vais a hacer, porque el mal está decidido contra nuestro amo y contra toda su casa, pues es un tipo tan inútil que no se puede hablar con él.”

18 Entonces Abigail se apresuró a tomar doscientos panes, dos cántaros de vino, cinco ovejas preparadas, cinco seahs* de grano tostado, cien racimos de pasas y doscientos pasteles de higos, y los puso sobre los asnos. 19 Dijo a sus jóvenes: “Id delante de mí. Mirad, voy detrás de vosotros”. Pero no se lo dijo a su marido, Nabal. 20 Mientras montaba en su asno y bajaba escondida por el monte, he aquí que David y sus hombres bajaban hacia ella, y ella les salió al encuentro.

21 Ahora bien, David había dicho: “Ciertamente en vano he guardado todo lo que este hombre tiene en el desierto, para que no le falte nada de todo lo que le pertenece. Me ha devuelto mal por bien. 22 Que Dios haga lo mismo con los enemigos de David, y más aún, si dejo de todo lo que le pertenece a la luz de la mañana tanto como a uno que orina en una pared”. †

23 Cuando Abigail vio a David, se apresuró a bajar de su asno, y se postró ante David de bruceas y se postró en el suelo. 24 Se postró a sus pies y le dijo: “¡A mí, señor mío, a mí me corresponde la culpa! Por favor, deja que tu siervo hable en tus oídos. Escucha las palabras de tu siervo. 25 Por favor, no permitas que mi señor preste atención a este inútil de Nabal, pues como su nombre es, así es él. Nabal es su nombre, y la insensatez está con él; pero yo, tu siervo, no vi a los jóvenes de mi señor que tú enviaste. 26 Ahora, pues, señor

* **25:18** 1 marino equivale a unos 7 litros o 1,9 galones o 0,8 picotazos † **25:22** “Jedidiah” significa “amado por Yahvé”.

mío, vive Yahvé y vive tu alma, ya que Yahvé te ha impedido culparte de la sangre y vengarte con tu propia mano, ahora, pues, que tus enemigos y los que buscan el mal para mi señor sean como Nabal. ²⁷ Ahora bien, este presente que tu siervo ha traído a mi señor, dáselo a los jóvenes que siguen a mi señor. ²⁸ Por favor, perdona la falta de tu siervo. Porque ciertamente Yahvé hará de mi señor una casa segura, porque mi señor pelea las batallas de Yahvé. El mal no se encontrará en ti en todos tus días. ²⁹ Aunque los hombres se levanten para perseguirte y buscar tu alma, el alma de mi señor estará atada en el fardo de la vida con Yavé, tu Dios. Él sacará las almas de tus enemigos como del bolsillo de una honda. ³⁰ Sucederá que cuando Yahvé haya hecho a mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te haya nombrado príncipe de Israel, ³¹ esto no te supondrá ninguna pena, ni ofensa de corazón para mi señor, ni que hayas derramado sangre sin causa, ni que mi señor se haya vengado. Cuando Yahvé haya tratado bien a mi señor, entonces acuérdate de tu siervo”.

³² David dijo a Abigail: “¡Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel, que te ha enviado hoy a mi encuentro! ³³ Bendita sea tu discreción, y bendita seas tú, que me has librado hoy de la culpa de la sangre y de vengarme con mi propia mano. ³⁴ Porque, ciertamente, vive Yahvé, el Dios de Israel, que me ha impedido hacerte daño, si no te hubieras apresurado a venir a mi encuentro, ciertamente no le habría quedado a Nabal, al amanecer, tanto como el que orina en

una pared.”

³⁵ Entonces David recibió de su mano lo que ella le había traído. Luego le dijo: “Sube en paz a tu casa. He aquí que he escuchado tu voz y he concedido tu petición”.

³⁶ Abigail fue a ver a Nabal, y he aquí que él celebraba una fiesta en su casa como la fiesta de un rey. El corazón de Nabal estaba alegre en su interior, pues estaba muy borracho. Por eso no le dijo nada hasta la luz de la mañana. ³⁷ Por la mañana, cuando el vino se le fue a Nabal, su mujer le contó estas cosas; y su corazón se apagó dentro de él, y quedó como una piedra.

³⁸ Unos diez días después, el Señor hirió a Nabal, de modo que murió. ³⁹ Cuando David se enteró de que Nabal había muerto, dijo: “Bendito sea Yahvé, que ha defendido la causa de mi afrenta de la mano de Nabal, y que ha apartado a su siervo del mal. Yahvé ha devuelto la maldad de Nabal sobre su propia cabeza”.

David envió a hablar sobre Abigail, para tomarla como esposa. ⁴⁰ Cuando los siervos de David fueron a buscar a Abigail al Carmelo, le hablaron diciendo: “David nos ha enviado a ti para tomarte como esposa.”

⁴¹ Ella se levantó y se inclinó con el rostro hacia la tierra, y dijo: “He aquí que tu sierva es una sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor.” ⁴² Abigail se levantó apresuradamente y montó en un asno con sus cinco criadas que la seguían; y fue tras los mensajeros de David y se convirtió en su esposa. ⁴³ David también tomó a Ahinoam de Jezreel, y ambas fueron sus esposas.

44 Saúl había dado a su hija Mical, esposa de David, a Palti, hijo de Lais, que era de Galim.

26

¹ Los zifitas fueron a ver a Saúl a Gabaa, diciendo: “¿No se esconde David en la colina de Hachilá, que está delante del desierto?”

² Entonces Saúl se levantó y bajó al desierto de Zif, llevando consigo a tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif. ³ Saúl acampó en la colina de Hachilá, que está antes del desierto, junto al camino. Pero David se quedó en el desierto, y vio que Saúl iba tras él por el desierto. ⁴ David, pues, envió espías, y comprendió que Saúl había venido ciertamente. ⁵ Entonces David se levantó y llegó al lugar donde Saúl había acampado, y vio el lugar donde yacía Saúl, con Abner hijo de Ner, jefe de su ejército. Saúl estaba acostado en el lugar de los carros, y el pueblo estaba acampado alrededor de él.

⁶ Entonces David respondió y dijo a Ahimelec el hitita y a Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab: “¿Quién bajará conmigo a Saúl al campamento?”

Abisai dijo: “Bajaré con vosotros”. ⁷ David y Abisai llegaron al pueblo de noche, y he aquí que Saúl yacía durmiendo en el lugar de los carros, con su lanza clavada en el suelo a la altura de su cabeza, y Abner y el pueblo yacían a su alrededor. ⁸ Entonces Abisai dijo a David: “Dios ha entregado hoy a tu enemigo en tu mano. Ahora, pues, déjame herirlo con la lanza hasta la

tierra de un solo golpe, y no lo heriré la segunda vez”.

⁹ David dijo a Abisai: “No lo destruyas, porque ¿quién puede extender su mano contra el ungido de Yavé y quedar libre de culpa?” ¹⁰ David respondió: “Vive Yahvé, que Yahvé lo golpeará; o le llegará el día de morir; o bajará a la batalla y perecerá. ¹¹ Yahvé no permita que yo extienda mi mano contra el ungido de Yahvé; pero ahora, por favor, toma la lanza que está en su cabeza y la vasija de agua, y vámonos.”

¹² Entonces David tomó la lanza y la jarra de agua de la cabeza de Saúl, y se fueron. Nadie lo vio, ni lo supo, ni se despertó, pues todos estaban dormidos, porque un profundo sueño de Yahvé había caído sobre ellos. ¹³ Entonces David se pasó al otro lado y se puso en la cima del monte, muy lejos, habiendo un gran espacio entre ellos; ¹⁴ y David gritó al pueblo y a Abner, hijo de Ner, diciendo: “¿No respondes, Abner?”

Entonces Abner respondió: “¿Quién eres tú que llamas al rey?”

¹⁵ David dijo a Abner: “¿No eres un hombre? ¿Quién es como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has velado por tu señor el rey? Porque uno del pueblo entró para destruir a tu señor el rey. ¹⁶ No es bueno lo que has hecho. Vive Yahvé, que eres digno de morir, porque no has velado por tu señor, el ungido de Yahvé. Mira ahora dónde está la lanza del rey y la jarra de agua que estaba a su cabeza”.

¹⁷ Saúl reconoció la voz de David y dijo: “¿Es ésta tu voz, hijo mío David?”

David dijo: “Es mi voz, mi señor, oh rey”.

¹⁸ Dijo: “¿Por qué persigue mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho yo? ¿Qué mal hay en mi mano?”

¹⁹ Ahora, pues, te ruego que mi señor el rey escuche las palabras de su siervo. Si es así que el Señor los ha incitado contra mí, que acepte una ofrenda. Pero si son los hijos de los hombres, malditos sean ante Yavé, pues me han expulsado hoy para que no me aferre a la herencia de Yavé, diciendo: “¡Vete a servir a otros dioses!”

²⁰ Ahora, pues, no dejes que mi sangre caiga a la tierra lejos de la presencia de Yavé, porque el rey de Israel ha salido a buscar una pulga, como cuando se caza una perdiz en el monte.”

²¹ Entonces Saúl dijo: “He pecado. Vuélvete, hijo mío David, porque ya no te haré más daño, ya que mi vida era preciosa a tus ojos hoy. He aquí que me he hecho el loco, y he errado mucho”.

²² David respondió: “¡Mira la lanza, oh rey! Que uno de los jóvenes venga a buscarla. ²³ El Señor pagará a cada uno su justicia y su fidelidad, porque el Señor te ha entregado hoy en mi mano, y yo no he querido extender mi mano contra el ungido del Señor. ²⁴ Así como tu vida fue respetada hoy a mis ojos, que mi vida sea respetada a los ojos de Yahvé, y que él me libre de toda opresión.”

²⁵ Entonces Saúl dijo a David: “Bendito seas, hijo mío David. Harás lo que quieras, y seguro que vencerás”.

Entonces David se fue, y Saúl volvió a su lugar.

27

¹ David dijo en su corazón: “Ahora pereceré un día por la mano de Saúl. No hay nada mejor para mí que escapar a la tierra de los filisteos; y Saúl se desesperará por buscarme más en todos los límites de Israel. Así escaparé de su mano”.

² David se levantó y pasó, él y los seiscientos hombres que estaban con él, a Aquis hijo de Maoc, rey de Gat. ³ David vivía con Aquis en Gat, él y sus hombres, cada uno con su casa, incluso David con sus dos esposas, Ahinoam la jezeelita y Abigail la carmelita, esposa de Nabal. ⁴ Cuando Saúl supo que David había huido a Gat, dejó de buscarlo.

⁵ David dijo a Aquis: “Si ahora he hallado gracia ante tus ojos, que me den un lugar en una de las ciudades del país, para que habite allí. Porque, ¿por qué habría de habitar tu siervo en la ciudad real contigo?”. ⁶ Entonces Aquis le dio aquel día Siclag; por eso Siclag pertenece a los reyes de Judá hasta el día de hoy. ⁷ El número de días que David vivió en el país de los filisteos fue un año completo y cuatro meses.

⁸ David y sus hombres subieron y asaltaron a los guesuritas, a los girzitas y a los amalecitas, pues esos eran los habitantes de la tierra de antaño, en el camino hacia Shur, hasta la tierra de Egipto. ⁹ David atacó la tierra y no salvó a ningún hombre ni a ninguna mujer con vida, y se llevó las ovejas, el ganado, los asnos, los camellos y la ropa. Luego regresó y llegó a Aquis.

¹⁰ Aquis dijo: “¿Contra quién has hecho hoy una incursión?”

David dijo: “Contra el sur de Judá, contra el sur de los jeraelitas y contra el sur de los ceneos”. ¹¹ David no salvó a ningún hombre ni a ninguna mujer con vida para llevarlos a Gat, diciendo: “No sea que cuenten de nosotros, diciendo: “David hizo esto, y este ha sido su camino todo el tiempo que ha vivido en el país de los filisteos.””

¹² Aquis creyó a David, diciendo: “Ha hecho que su pueblo Israel lo aborrezca por completo. Por eso será mi siervo para siempre”.

28

¹ En aquellos días, los filisteos reunieron sus ejércitos para la guerra, para luchar contra Israel. Aquis dijo a David: “Ten por seguro que saldrás conmigo en el ejército, tú y tus hombres”.

² David dijo a Aquis: “Así sabrás lo que puede hacer tu siervo”.

Aquis dijo a David: “Por eso te haré mi guardaespaldas para siempre”.

³ Samuel había muerto, y todo Israel lo había llorado y enterrado en Ramá, en su propia ciudad. Saúl había expulsado del país a los que tenían espíritus familiares y a los magos.

⁴ Los filisteos se reunieron y vinieron a acampar en Sunem, y Saúl reunió a todo Israel y acamparon en Gilboa. ⁵ Cuando Saúl vio el ejército de los filisteos, tuvo miedo y su corazón se estremeció mucho. ⁶ Cuando Saúl consultó a Yavé, éste no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas. ⁷ Entonces Saúl dijo a

sus servidores: “Buscadme una mujer que tenga un espíritu familiar, para que vaya a ella y le pregunte.”

Sus sirvientes le dijeron: “Mira, hay una mujer que tiene un espíritu familiar en Endor”.

⁸ Saúl se disfrazó y se puso otra ropa, y fue, él y dos hombres con él, y llegaron a la mujer de noche. Entonces les dijo: “Por favor, consulta por mí por el espíritu familiar, y hazme subir a quien yo te nombre”.

⁹ La mujer le dijo: “Mira, tú sabes lo que ha hecho Saúl, cómo ha eliminado del país a los que tienen espíritus familiares y a los magos. ¿Por qué, pues, pones una trampa a mi vida, para causarme la muerte?”

¹⁰ Saúl le juró por Yahvé, diciendo: “Vive Yahvé, que no te sucederá ningún castigo por esto”.

¹¹ Entonces la mujer dijo: “¿A quién te voy a subir?”

Dijo: “Trae a Samuel por mí”.

¹² Cuando la mujer vio a Samuel, gritó con fuerza; y la mujer habló a Saúl diciendo: “¿Por qué me has engañado? Porque tú eres Saúl”.

¹³ El rey le dijo: “¡No tengas miedo! ¿Qué ves?”

La mujer le dijo a Saúl: “Veo un dios que sale de la tierra”.

¹⁴ Le dijo: “¿Qué aspecto tiene?”

Ella dijo: “Un anciano se acerca. Está cubierto con un manto”. Saúl percibió que era Samuel, y se inclinó con el rostro hacia el suelo, mostrando respeto.

¹⁵ Samuel dijo a Saúl: “¿Por qué me has molestado para hacerme subir?”

Saúl respondió: “Estoy muy angustiado, porque los filisteos me hacen la guerra, y Dios se ha alejado de mí y no me responde más, ni por profetas ni por sueños. Por eso te he llamado, para que me des a conocer lo que debo hacer”.

¹⁶ Samuel dijo: “¿Por qué me preguntas, pues Yahvé se ha alejado de ti y se ha convertido en tu adversario? ¹⁷ El Señor ha hecho contigo lo que dijo por mí. El Señor ha arrancado el reino de tus manos y se lo ha dado a tu vecino, a David. ¹⁸ Porque no obedeciste la voz del Señor y no ejecutaste su furia contra Amalec, por eso el Señor te ha hecho esto hoy. ¹⁹ Además, Yahvé entregará a Israel también con ustedes en manos de los filisteos, y mañana tú y tus hijos estarán conmigo. El Señor entregará también el ejército de Israel en manos de los filisteos”.

²⁰ Entonces Saúl cayó inmediatamente en tierra en toda su extensión, y se aterrorizó a causa de las palabras de Samuel. No había fuerzas en él, pues no había comido pan en todo el día ni en toda la noche.

²¹ La mujer se acercó a Saúl y, viendo que estaba muy turbado, le dijo: “Mira, tu siervo ha escuchado tu voz, y yo he puesto mi vida en mi mano, y he escuchado tus palabras que me has dicho. ²² Ahora, pues, te ruego que escuches también la voz de tu siervo, y permíteme poner ante ti un bocado de pan. Come, para que tengas fuerzas cuando sigas tu camino”.

²³ Pero él se negó y dijo: “No quiero comer”. Pero sus siervos, junto con la mujer, lo obligaron; y él escuchó su voz. Entonces se levantó de la tierra y se sentó en la cama. ²⁴ La mujer tenía en casa un ternero cebado. Se apresuró a matarlo, tomó harina, la amasó y coció con ella panes sin levadura. ²⁵ Lo llevó ante Saúl y ante sus sirvientes, y comieron. Luego se levantaron y se fueron aquella noche.

29

¹ Los filisteos reunieron todos sus ejércitos en Afec, y los israelitas acamparon junto a la fuente que está en Jezreel. ² Los jefes de los filisteos pasaban de a cientos y de a miles, y David y sus hombres pasaban en la retaguardia con Aquis.

³ Entonces los príncipes de los filisteos dijeron: “¿Y estos hebreos?”

Aquis dijo a los príncipes de los filisteos: “¿No es éste David, el siervo de Saúl, rey de Israel, que ha estado conmigo estos días, o más bien estos años? No he encontrado ningún defecto en él desde que cayó hasta hoy”.

⁴ Pero los príncipes de los filisteos se enojaron con él, y le dijeron: “Haz volver a ese hombre a su lugar donde lo has destinado, y que no baje con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se convierta en un adversario nuestro. Porque, ¿con qué debería reconciliarse este hombre con su señor? ¿No debería ser con las cabezas de estos hombres? ⁵ ¿No es éste David, de quien el pueblo cantaba entre sí en las danzas, diciendo, ‘Saúl ha matado a sus miles,

y David sus diez mil”.

⁶ Entonces Aquis llamó a David y le dijo: “Vive Yahvé que has sido recto, y que tu salida y tu entrada conmigo en el ejército es buena a mis ojos, pues no he encontrado maldad en ti desde el día de tu llegada a mí hasta hoy. Sin embargo, los señores no te favorecen. ⁷ Por tanto, vuelve ahora y vete en paz, para que no disgustes a los señores de los filisteos.”

⁸ David dijo a Aquis: “¿Pero qué he hecho yo? ¿Qué has encontrado en tu siervo desde que estoy ante ti hasta hoy, para que no vaya a luchar contra los enemigos de mi señor el rey?”

⁹ Aquis respondió a David: “Sé que eres bueno ante mis ojos, como un ángel de Dios. Sin embargo, los príncipes de los filisteos han dicho: ‘No subirá con nosotros a la batalla’. ¹⁰ Por tanto, levántate ahora de madrugada con los siervos de tu señor que han venido contigo; y en cuanto madrugues y tengas luz, parte.”

¹¹ Así que David se levantó temprano, él y sus hombres, para partir por la mañana, para volver a la tierra de los filisteos; y los filisteos subieron a Jezreel.

30

¹ Cuando David y sus hombres habían llegado a Siclag al tercer día, los amalecitas habían hecho una incursión en el sur y en Siclag, y habían atacado a Siclag y la habían quemado con fuego, ² y habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban en ella, tanto pequeños como grandes. No mataron a ninguno,

sino que se los llevaron y siguieron su camino. ³ Cuando David y sus hombres llegaron a la ciudad, he aquí que ésta había sido incendiada, y sus mujeres, sus hijos y sus hijas habían sido llevados cautivos. ⁴ Entonces David y el pueblo que estaba con él alzaron la voz y lloraron hasta que ya no tuvieron fuerzas para llorar. ⁵ Las dos esposas de David fueron llevadas cautivas, Ahinoam la jезreelita y Abigail la esposa de Nabal el carmelita. ⁶ David estaba muy afligido, pues el pueblo hablaba de apedrearlo, porque las almas de todo el pueblo estaban afligidas, cada una por sus hijos y por sus hijas; pero David se fortaleció en Yahvé, su Dios. ⁷ David dijo al sacerdote Abiatar, hijo de Ajimelec: “Por favor, tráeme el efod”.

Abiatar llevó el efod a David. ⁸ David consultó a Yahvé, diciendo: “Si persigo a esta tropa, ¿la alcanzaré?”.

Él le respondió: “Persigue, porque seguramente los alcanzarás, y sin falta lo recuperarás todo”.

⁹ Así que David se fue, él y los seiscientos hombres que estaban con él, y llegaron al arroyo Besor, donde se quedaron los que quedaron atrás. ¹⁰ Pero David siguió, él y cuatrocientos hombres; porque se quedaron atrás doscientos, que estaban tan débiles que no podían pasar el arroyo de Besor. ¹¹ Encontraron a un egipcio en el campo, lo llevaron a David y le dieron pan, y él comió, y le dieron de beber agua. ¹² Le dieron un trozo de una torta de higos y dos racimos de pasas. Cuando hubo comido, su espíritu volvió

a él, pues no había comido pan ni bebido agua durante tres días y tres noches. ¹³ David le preguntó: “¿A quién perteneces? ¿De dónde eres?”

Dijo: “Soy un joven egipcio, siervo de un amalecita; y mi amo me dejó, porque hace tres días me enfermé. ¹⁴ Hicimos una incursión en el sur de los queretanos, en el que pertenece a Judá y en el sur de Caleb, y quemamos Ziklag con fuego.”

¹⁵ David le dijo: “¿Me harás bajar a esta tropa?”

Dijo: “Júrame por Dios que no me matarás ni me entregarás en manos de mi amo, y te haré bajar a esta tropa”.

¹⁶ Cuando lo hizo descender, he aquí que estaban esparcidos por toda la tierra, comiendo, bebiendo y bailando, a causa de todo el gran botín que habían sacado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá. ¹⁷ David los golpeó desde el crepúsculo hasta la tarde del día siguiente. Ningún hombre de ellos escapó de allí, excepto cuatrocientos jóvenes que montaron en camellos y huyeron. ¹⁸ David recuperó todo lo que los amalecitas habían tomado, y David rescató a sus dos esposas. ¹⁹ No les faltó nada, ni pequeño ni grande, ni hijos ni hijas, ni botín, ni nada de lo que habían tomado. David los devolvió a todos. ²⁰ David tomó todos los rebaños y las vacas, que condujeron delante de los otros ganados, y dijo: “Este es el botín de David”.

²¹ David se acercó a los doscientos hombres, que estaban tan desanimados que no podían seguir a David, a quien también habían hecho quedarse en el arroyo de Besor, y salieron a recibir a David y al pueblo que estaba con él. Cuando David se acercó al pueblo, lo saludó. ²² Entonces todos los hombres malvados y despreciables de los que iban con David respondieron y dijeron: “Por no haber ido con nosotros, no les daremos nada del botín que hemos recuperado, salvo a cada uno su mujer y sus hijos, para que los lleve y se vaya.”

²³ Entonces David dijo: “No hagáis eso, hermanos míos, con lo que nos ha dado Yahvé, que nos ha preservado y ha entregado en nuestra mano a la tropa que venía contra nosotros. ²⁴ ¿Quién os escuchará en este asunto? Porque así como su parte es el que baja a la batalla, así será su parte el que se quede con el bagaje. Se repartirán por igual”. ²⁵ Así fue desde aquel día y lo convirtió en estatuto y ordenanza para Israel hasta el día de hoy.

²⁶ Cuando David llegó a Siclag, envió parte del botín a los ancianos de Judá, a sus amigos, diciendo: “He aquí un regalo para ustedes del botín de los enemigos de Yavé.” ²⁷ Lo envió a los que estaban en Betel, a los que estaban en Ramot del Sur, a los que estaban en Jattir, ²⁸ a los que estaban en Aroer, a los que estaban en Sifmot, a los que estaban en Estemoa, ²⁹ a los que estaban en Racal a los que estaban en las ciudades de los jeraelitas, a los que estaban en las ciudades de los ceneos, ³⁰ a los que estaban en Horma, a los

que estaban en Borashan, a los que estaban en Athach, ³¹ a los que estaban en Hebrón, y a todos los lugares donde David mismo y sus hombres solían quedarse.

31

¹ Los filisteos lucharon contra Israel, y los hombres de Israel huyeron de la presencia de los filisteos y cayeron muertos en el monte Gilboa.

² Los filisteos alcanzaron a Saúl y a sus hijos, y los filisteos mataron a Jonatán, Abinadab y Malquisúa, hijos de Saúl. ³ La batalla fue dura contra Saúl, y los arqueros lo alcanzaron; y él se angustió mucho a causa de los arqueros.

⁴ Entonces Saúl dijo a su escudero: “¡Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y me traspasen y abusen de mí!” Pero su escudero no quiso, porque estaba aterrorizado. Por lo tanto, Saúl tomó su espada y cayó sobre ella. ⁵ Cuando su escudero vio que Saúl estaba muerto, también cayó sobre su espada y murió con él. ⁶ Así murió Saúl con sus tres hijos, su escudero y todos sus hombres aquel mismo día.

⁷ Cuando los hombres de Israel que estaban al otro lado del valle, y los que estaban al otro lado del Jordán, vieron que los hombres de Israel huían y que Saúl y sus hijos estaban muertos, abandonaron las ciudades y huyeron, y los filisteos vinieron y vivieron en ellas. ⁸ Al día siguiente, cuando los filisteos fueron a despojar a los muertos, encontraron a Saúl y a sus tres hijos caídos en el monte Gilboa. ⁹ Le cortaron la

cabeza, le despojaron de su armadura y enviaron a la tierra de los filisteos a todos los alrededores, para llevar la noticia a la casa de sus ídolos y al pueblo. ¹⁰ Pusieron su armadura en la casa de Astarot, y sujetaron su cuerpo al muro de Bet Shan. ¹¹ Cuando los habitantes de Jabes de Galaad se enteraron de lo que los filisteos le habían hecho a Saúl, ¹² todos los hombres valientes se levantaron, fueron toda la noche y tomaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos de la muralla de Bet Shan; llegaron a Jabes y los quemaron allí. ¹³ Tomaron sus huesos y los enterraron bajo el árbol de tamarisco en Jabes, y ayunaron siete días.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2022-11-11

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 11 Nov 2022 from source files dated 11 Nov 2022

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13